No mates, no hurtes, no mientas, no prevarigues, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manú.*

Conócete á ti mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para estirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia en ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amados los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oracion, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El palacio que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no vé mas que una familia inmensa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamas la humanidad como un simple medio... Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO IV

PRECIOS.—Madrid trim., 2 ptas. Provincias, idem, 2,50 id. Extranjero, año, 12 id. Ultramar, idem, 20 id.—Número suelto corriente, 10 cénts. de peseta. Idem id. atrasado, 25 id. A los vendedores, 6 rs. la mano. El pago se hace por trimestres adelantados, en letras ó sellos.

La redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. No devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago.
Administracion: calle de la Madera, número 51, piso segundo.

MADRID
Domingo 18 de Abril de 1886

Redactores. Ramon Chies. Demófilo.

A los corresponsales que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

NÚM. 174

A una señorita

que quiere ser monja

Acaban de decirme que estais resuelta á haceros monja, noticia que me ha impresionado no menos dolorosamente que si me hubieran dicho que estabais gravemente enferma. Porque, para mí, esta atropellada y violenta resolucióo, acusa un estado morboso de vuestro espíritu, una enfermedad de vuestra alma, que pudiera llamarse anemia de la voluntad, sintomática de un estado gangrenoso de vuestro corazón. Y, en nombre de la buena amistad que de tantos años me une á vuestra digna y respetable familia, á título del sincero afecto que singularmente os profeso, voy á permitirme dirigiros algunas observaciones, que os suplico leais atentamente y meditéis despacio. Es un favor que os pido en la hora solemne de vuestra muerte para mí, como para todo el mundo (que á esto el profesar de monja equivale,) y sin otra intención que la de provocar en vuestra voluntad una reacción saludable que os mueva, si es tiempo todavía, á evitar el miserable asesinato que vais á cometer.

No os indignéis, ni os asustéis, señorita, de la franca rudeza de mi lenguaje. la llaga putrefacta exige el cauterio: ¡Sí! Al profesar de monja vais á cometer un miserable asesinato: vais á matar, con premeditación y alevosía, aquello que constituye esencialmente vuestra propia persona: vais á matar vuestra libertad.

¡Matar vuestra libertad! ¿Habéis meditado bien lo que intentais? ¿No veis que pretendéis un imposible? ¿No advertís que ofendéis al mismo Dios que os imaginais honrar?

Somos libres (acomodaré mis palabras á vuestras ideas) por la voluntad de Dios. Y lo somos de por vida, apesar nuestro, á despecho de nuestra voluntad más firme y nuestro deseo mas vehemente de dejar de serlo. Renunciar á nuestra libertad, es negar á Dios, lo que constituye una atroz blasfemia y al propio tiempo una vana y ridícula decisión. Negado ó afirmado, Dios es lo que es, y es nuestra libertad.

Oid lo que os sucederá. Llegado el infausto dia, os despojarán de vuestros vestidos, os cortarán vuestra negra y undosa cabellera, cubrirán vuestro hermoso rostro del color y figura de la cáscara del trigo con negro y flotante velo, os harán asistir á vuestro propio funeral, os harán trasponer la espesa reja de aguzados hierros salientes, y una campana que voltearán sobre vuestra abatida frente, anunciará al mundo, y os dirá á vos misma que vuestra libertad ha muerto; que de una hija cariñosa, de una hermana afable, de una prometida codiciada, de una tierna madre presuntiva, los delirios de una religión agonizante han hecho una esclava de la regla, una estéril salmodiadora de insulsas letanías, una inutilidad social, una cosa sin nombre, destino, corazón, entraña ni pensamiento, una monja, en definitiva.

La enfermedad moral que padecéis, os hace imaginar ahora que, desde aquel instante que anheláis, realizado vuestro insensato deseo, en la soledad de la celda, en la compañía del coro, en las distracciones de la huerta, en los paseos del claustro seréis perfectamente feliz, porque tras los muros del convento la libertad, a que habéis renunciado, no os atormentará con las ansias en que el presente os perturba y adolora.

¡Vana ilusion!

Como Dios es irrenunciable, es irrenunciable tambien la libertad, que es la esencia divina d llada en nuestra naturaleza racional. El soplo que Dios infundió en las fauces de Adan, haciéndole andar y vivir, y trasformándole de estátua de barro vil en semejanza perdurable del Criador, fué la libertad. Si nos fuera dable renunciar á ella, tornaríamos á ser barro. Ved, señorita, si, como os he dicho, es vano y nefando vuestro propósito de renunciar la libertad, que quiso Dios acompañase eternamente á su predilecta criatura.

Vano sobre todo. ¡Oh, no tengais por esperiencia que saber lo que os voy á decir! Si llevais adelante vuestra resolución y profesais, desde la primera noche advertiréis, entre asombros y zozobras, que seguis siendo tan libre como lo sois ahora; que las solemnes promesas, votos y juramentos que habréis hecho, nada pueden contra la voluntad de Dios, y que seguis pensando, sintiendo, recordando como pensais, sentís y recordais ahora. Y una pena cruel os torturará, al ver que el mundo á que habéis renunciado, os sigue á vuestro retiro, y que el convento no es la paz y el olvido, sino la guerra sorda y el recuerdo punzante. Soñais con un paraiso: imaginad vuestro desconsuelo y vuestro desencanto cuando le hallais en una cárcel infranqueable.

¿Qué os mueve á ser monja? No quiero suponer que, como a *la turba multa* de las claustradas, un refinado egoismo, una holgazanería pueblerina, un reconocimiento de la propia miseria moral y de los pocos atractivos físicos os lleven al convento, para asegurar la planza, el ocio regalón y el insano entretenimiento de la vida que la regla disfraza de paz por la contemplación pública. De suponerlo, no sería digna del trabajo que me tomo para disuadiros á abandonar un mal propósito. A las monjas de esta especie, la justicia revolucionaria se encargará en su dia, no de convencerlas, sino de volverlas al trabajo, que es un deber social de que han desertado.

Tampoco cabe de suponer que la razón de estado, ó una deshonra no merecida os lleven al claustro. Ninguno de estos dos motivos, únicos que en los tiempos pasados han conducido algunas almas grandes á los conventos, se acomodan á vuestro estado civil y á vuestras purísimas costumbres. Y constándome, como me consta, el hondo duelo con que vuestra familia toda os va suspirar por el monjio, ¿cabe tampoco imaginar que profeseis, como algunas pobres infelices, por supeditación resignada á la bárbara voluntad de un padre desnaturalizado? No.

¿Qué os mueve, pues, á ser monja?

Trataré de decíroslo, aunque conozco sobradamente las gravísimas dificultades que ofrece el análisis de cosa tan compleja como vuestra resolución, que, llevada á cabo, arrancaría en corajo vuestra vida de sus naturales asientos. En vuestro actual estado laico vuestra existencia es el río que, fecundando sus riberas busca sosegadamente el Océano para desvanecerse en sus abismos insondables. Si os hacéis monja tornaréis vuestra vida en un estanque de aguas corrompidas que envenena sus orillas.

Trueco de tan enormísima lesion en vuestro perjuicio solo puede proceder de engaño manifiesto. Y, en efecto, os han engañado, señorita, os han engañado miserablemente. Voy á probároslo, si tenéis la bondad de atender á mis palabras, y meditar en ellas. Oid.

Tenéis veinte años. Dios y la Naturaleza de consuno han venido trabajando incesantemente el espacio de este tiempo para constituiros en un vaso precioso y deleitable, repleto de gérmenes de vida. Cuanto hay de bello en el universo lo puso Dios en vos para haceros seductora, atractiva, codiciable. La naturaleza agotó sus formas, sus aromas, sus colores para constituiros en focos de deseos. ¿Por qué? Porque Dios y la Naturaleza os tienen confiado el mas alto y augusto ministerio: la maternidad. Porque sois el vehículo de la vida, el eslabón que junta la generación que fué con la generación que será, sois lo que sois. A esa misma mítica María ante cuyos altares os postrais de hinojos, no la adorais por Virgen, la adorais por Madre. Pues bien, al encerraros en el convento traicionais miserablemente vuestro destino, contradecís en abominable sofisma la voluntad de Dios, cogéis con torpe mano el vaso precioso y deleitable que en cinco lustros fabricó la sabia naturaleza y le estrellais estúpidamente sobre el ara del altar, guijarro pulido que una superstición majadera os hace tener por santo, cuando lo santo es la copa que en él hacéis pedazos.

Ved cómo la perpétua virginidad, que vais á consagrar á un fantasma que os habéis forjado con nombre de Dios, y no á la realidad divina, no es la perfección. De serlo, vuestra propia madre aparecería necesariamente á vuestros ojos engañadores, sino infame, al menos imperfecta. ¿Lo creéis así? ¿Tendré que añadir á la monstruosidad de vuestros pensamientos de mística la monstruosidad de vuestro corazón de hija desnaturalizada? No me atrevo á pensarlo. Pero, si imaginásteis que las estériles y perezosas austeridades contemplativas á que vais á entregar vuestras noches en el convento, son cosa mas aceptas á los ojos de Dios y á la estimación del mundo, que los dolores con que vuestra gestación primero, los desvelos con que vuestra lactancia después, y los cuidados con que vuestra niñez mas tarde atormentaron las fecundas noches de vuestra madre, sería... ...Renuncio á calificaros por mí mismo, pero os aseguro que el ilustrado siglo en que vivimos, muy otro de aquellos bárbaros tiempos en que las ignorantes muchedumbres pasaban por santidad los delirios explotados de la locura mística, califica esas bastardías del alma y del sentido con palabras terribles. En cuanto á Dios, ha puesto en todo crimen su castigo.

El vuestro será cruel. ¿No habéis amado? ¿Todavía la musa que habla en todo oido de mujer no ha cuchicheado en los vuestros esas misteriosas palabras que levantan en el pecho oleadas de vida y de placer? ¡Ah! ¡desdichada! El que duerme despertará, y, como el ruiseñor enjaulado, se destrozará miserablemente contra los barrotes de la reja fatal que traspusisteis ¡insensata! llevando el corazon en el pecho, dormido que no muerto. ¡Qué noches os esperan! La apasionada cancion amorosa llegará á vuestro retiro entre el cadencioso rasguear de la popular guitarra, y os sumirá en acerbos dolores. Rabia insensata devorará vuestro pecho cuando sorprendais, pegada á la tapia tosca que os separa del mundo, el murmurar de dos amantes que pasan. Honda pena os afligirá cuando escuchéis la charla de los niños que juegan en la calle, camino para todos abierto y que os cerrasteis para siempre. ¡Oh! qué de horrorosos sentimientos de impotente envidia experimentaréis cuando en la alta noche, al voltear la campana que os llama á arrastrar vuestros pies descalzos sobre las heladas losas del coro, para marmear palabras sin sentido real, penseis que aquella importuna voz de bronce no será oida por oidos que acaban de adormecerse dulcemente en la vecindad pegados á bocas que se han cerrado suspirando estas palabras: amor, esposa.

Si habeis amado, vuestro tormento será aun mayor. En la bóveda de la iglesia, en la silla del coro, en la sombra del largo corredor, en el rincon de la celda, habrá siempre un fantasma que os mirará adusto y os hablará solo para acusaros: él. Le pediréis perdon en vano, y en vano tambien demandaréis al cielo que preste carne y huesos á aquel fantasma. Ni él os perdonará, ni el cielo accederá á vuestros deseos imposibles. Gemir, suspirar, sentiros lacerada por un continuo remordimiento, llamaros sandia, necia, estúpida: he ahí lo que os espera en el convento.

No os encerréis en él: ya veis que Dios, la Naturaleza y el Amor os lo mandan: yo me limito á aconsejaros. Haciéndoos monja desertais de una vez todos vuestros deberes. Sois hija. Tenéis la estrecha obligación de recompensar con contínuas atenciones los desvelos, los cuidados, los sinsabores, las penas y los gastos que hacéis ocasionado á vuestros ancianos padres. ¿Es modo de hacerlo abandonarlos? No. Y, si no sois una malvada, seguiréis á su lado mientras vivan, para poder cuidarlos en sus enfermedades y alegrarlos en las tristezas de su vejez. Si por acaso supiéseis en el convento que vuestra madre había quedado ciega, ¿no os daría vergüenza de que otro brazo que el vuestro le sirviera de guía en las tinieblas? Y, si Dios prolongara los días de vuestro padre hasta aquellos extremos que reducen el hombre á niño, ¿quién le alimentaría y limpiaría? ¡Ah! no seríais vos, si os hicíeseis monja.

Seguramente que los explotadores de la humana candidez que esto os han aconsejado, no os habrán dicho ninguna de estas cosas. Os habrán hablado, no de vuestra madre y de vuestro padre, á quienes debéis la vida, y con quienes estais en estrecha obligación, á los cuales conoceis y tratais perfectamente, sino de un Dios que ni ellos, ni vos, ni yo tampoco conocemos, ni podemos conocer en sus intimidades libres. Os habrán asegurado, bajo su palabra, de cuya explotacion se alimentan, que ese Dios os quiere ¡cosa nefanda! para esposa, barbotando sobre esta monstruosidad mil conceptillos insulsos dignos de una casa de Orates. ¿Sabéis lo que esos hombres quieren de vos? Hacer una miserable ruedecilla de la máquina eclesiástica, sobre la cual cruzan el mundo atropellando la razon, escarnecendo la justicia y explotando la ignorancia. Son hombres, y, necesitando mujeres para sus deleites místicos, para sus recreos carnales y para sus concupiscencias de riqueza, se acercan á las jóvenes cándidas y sencillas como vos, las sobrescitan con pinturas de fantásticos deleites espirituales, pervierten su recto sentido natural con mentirosos sentidos íntimos celestiales, les atrapan por de pronto un dote dejando en perspectiva una probable herencia, las entontecen y las... hacen monjas. Reducidas á esclavas, ya pueden gemir y llorar, protestar y retorcerse en violentas contorsiones de dolor. Feroces carceleros cierran el oido á toda reclamación y contestan con el látigo á las suplicantes. La perpetuidad del voto sirve de pretexto á la constancia de su fiereza.

Ya sabéis lo que quieren de vos: ya sabéis lo que os espera en el convento. Os estrañaran mis palabras, os desplacera mi consejo, tal vez esta carta sea perfectamente inútil puesto que ni os atreveréis quizá á leerla, dado el conducto porque os la envio. No importa: cumplo un deber al aconsejaros que, para ser verdaderamente religiosa, no debéis huir del mundo, sino permanecer en el mundo. ¿Queréis orar? Dirigid la mirada al insondable firmamento, dilatad en sus abismos de luces y de sombras vuestro pensamiento y vuestro corazón, buscad en lo infinito lo imperecedero, poned al unísono vuestra conciencia con la nota suprema que sorprendais en el concierto universal. Orad cuanto querais, pero... á la vez sed buena hija, buena esposa, buena madre, buena hermana, activa, trabajadora, hacendosa, caritativa... y para ello no os hagais monja, porque haciéndoos monja no podréis cumplir esos deberes naturales, en cuyo cumplimiento consiste la única sanidad posible de la vida.

¿Queréis guardaros para Dios, que es la ley?—No os metais en el convento, que no es mas que la regla.—Yo se que os aconsejo bien, y que hay muchas personas desgraciadas en este mundo por no haber escuchado á tiempo un buen consejo.

RAMÓN CHIES.

El sermón de la montaña

Vedle; no lleva mitra, ni capa forrada de roja seda, ni anillos de oro, viste sencilla túnica; su descubierta cabeza deja brillar la dulce frente, las blondas melenas le caen sobre los hombros, sus pies estan descalzos. El cielo, de un azul purísimo, vierte sobre su cuerpo ondas de luz primaveral.

Sus discípulos le rodean; una muchedumbre le sigue: van mujeres con niños en brazos, ancianos encorvados, pordioseros, ciegos, mancos, cojos, llagados, miserables; por todas partes no se ven sino cabellos crespos, piernas y pies desnudos, carnes macilentas, cuerpos inclinados por el peso del trabajo y los sufrimientos, guiñapos, rostros hombres que exhalan suspiros, y vierten lágrimas.

Ascienden todos por la ladera de una montaña. Cuando llega á la cumbre, los que le siguen se detienen sentándose á sus pies. El, el Cristo, queda de pie en medio de todos; inclina con humildad la cabeza, cruza piadosamente las manos y con una voz mas dulce que el suspiro de una doncella enamorada y que el arrullo de una madre que adormece á su hijo, abre la boca diciendo:

«Bendito seais de Dios todos los que me escuchais.

Sufrís, llorais: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Sed sencillos, sed puros de corazón y recibiréis por premio una heredad imperecedera.

¿Veis el rayo de sol que, cayendo sobre el lodo, no se mancha? Así debéis de ser, conservad vuestra pureza en medio del fango de la tierra: esta es mi ley primera, mi ley única.

¿Por qué os desesperais? ¡Han sido muy injustos con vosotros! Teníais un campo, y os lo han arrebatado, teníais un hijo y os lo han arrancado, no poseeis ya casa, ni bienes; habéis pedido al juez y os ha encerrado en prisiones; os devora el hambre y la sed de justicia. Bienaventurados de vosotros, que seréis hartos.

Ellos son malos, sed vosotros buenos.

Sed piadosos con el necesitado: ¿tiene hambre? dadle pan, ¿tiene sed? dadle agua, ¿tiene frio? cobijadle, vestidle, calentadle. Bienaventurados los misericordiosos, por que ellos habrán misericordia.

Oistes que fué dicho; «no matarás». ¿Qué es matar? os digo yo; ni herir, ni ofender. ¿Habéis ofendido á vuestro prójimo en pensamiento? Ya sois impuros; el rayo del sol lleva sombras. No os acerquéis con esa impureza al altar á llevar vuestra ofrenda, más antes id reconciliaos con vuestro hermano y después volved al altar á dejar vuestra ofrenda, y Dios, que vé en secreto, sonreirá como el padre al contemplar á su hijo obediente.

La mujer es una estrella. ¿La mirais con codicia? Ya pecásteis; la luz se ha manchado de fango. Así que si vuestro ojo os es ocasión de pecar, arrancadlo y echadlo al fuego, que más vale que un miembro se pierda que no que toda el alma caiga en tinieblas; porque ¡ay! cuantas serán las tinieblas.

Sed dulces, sencillos, humildes, pacíficos, devolved bien por mal; que en vuestra alma no anide jamas la venganza; ¿os abofetean en una mejilla? poned la otra. Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. Si amareis solo á los que os aman, ¿qué méritos tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ¿Y si abrazarais á vuestros hermanos solamente? ¿qué méritos tendreis? ¿No lo hacen también los gentiles?

No ya luchar, ni disputéis siquiera, ¡es muy santa la paz! dadle en holocausto todo lo que sea vuestro y Dios lo recibirá como el mejor presente: ¿Os piden? dar; ¿os cargan una milla? id dos; ¿os ponen á pleito la casa? entregad tambien los muebles.

Que la santa paciencia os acompañe en medio de las tribulaciones del mundo ungiendo vuestro rostro en celestial sonrisa.

Pero hacedlo todo con modestia ¿qué podréis cumplir por vosotros sin la ayuda de Dios? No os comprometais, pues, con juramentos: no juréis ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies.

¿Quién os da derecho á arrastrar en vuestra caida lo que es santo? Limitaos á decir modestamente *sí* y *no*, que lo que es más de esto ya no os pertenece.

Haced el bien, callada, recogida, silenciosamente. ¿Veis las violetas del prado como lo perfuman todo sin ser vistas? Por eso son tan buscadas. Sed vosotros como las violetas si queréis que Dios os busque.

No hagais como los hipócritas que oran en las iglesias y en las procesiones de las calles, gritando y dándose golpes en el pecho, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo que tendrán su pago.

Mas vosotros cuando oreis, encerraos en vuestro cuarto, echad la llave, y allí en secreto orad, y vuestro Padre, que está en el secreto, os recompensará en público.

Y cuando hagais limosnas, no las hagais tocando la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las iglesias, tirando las monedas para que suenen y se vean, antes cuidad de que vuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha.

Ni tampoco alboroteis ni seais prolijos para orar. Dios no busca palabras, sino corazones, y los corazones sencillos usan tambien palabras sencillas. Cuidado que no empleeis mas que esta oracion, que habeis de decir con toda el alma puesta en los labios: «Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, admítenos en tu reino de paz y de amor; que tu benigna voluntad sea cumplida en cielos y tierra. Que no nos falte el alimento de cada dia y perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos á nuestros ofensores; líbranos, Señor, líbranos de la tentación de pecar, mantén nuestra alma pura por siempre jamas. Amen.»

Cuando ayunéis no seais como los hipócritas austeros, que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. Al contrario, lavaos el rostro, componed el semblante y sonreid ante los hombres para que no noten vuestro sacrificio, así como la esposa resignada compone el rostro lloroso cuando siente en la callada noche aproximarse los pasos del esposo que espera entre ansias.

No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompen y donde los ladrones minan y hurtan, hacedlos en el cielo donde no hay polilla ni orin que corrompan, ni ladrones que hurten. Porque allí donde tengais vuestro tesoro, pondreis el corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así si vuestro ojo es puro, todo vuestro cuerpo será luminoso, y si vuestro ojo fuese impuro, todo vuestro cuerpo será tenebroso. Y si la única luz que llevais la apagais ¡cuántas no serán vuestras tinieblas!

Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó irá tras el uno y se retirará del otro: no se puede servir á Dios y á Mammon.

¿Ponéis los ojos en la tierra? ya los apartais del cielo. No os curéis pues de vuestra vida congojandoos, por lo que habéis de comer y beber; ni de vuestro cuerpo por lo que habéis de vestir. ¿Vivis? Pues ya os alimentais. ¿Tenéis cuerpo? Pues ya estais vestidos.

Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta: ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

Y por el vestido ¿por qué os congojais? Reparad en los lirios del campo cómo crecen; y sin embargo no tejen ni hilan. ¿Quién se vistió como uno de ellos? Ni Salomon con toda su gloria.

¿Y si la yerba que hoy crece y mañana es echada al horno, Dios la viste así, ¿qué no hará con vosotros, hombres de poca fe?

Los gentiles buscan con ansia todas esas cosas del mundo, buscad vosotros á Dios, que sabe lo que habéis menester, y él os dará lo demas por añadidura.

Así que, no os congojéis por el día de mañana, que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

Sed modestos en vuestros juicios, porque con la medida que juzguéis os volverán á medir.

¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?

Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo y luego te ocuparás en echar la mota del ojo de tu hermano.

Tened cuenta con no dar lo santo á los perros, ni echar las perlas delante de los puercos, porque os espondréis á que las rehuellen con los pies y vuelvan y os despedacen.

Pedid á Dios y os dará, llamadle y os escuchará, buscadle y le hallaréis. ¿Cuál de vosotros á quien su hijo pidiere pan le daría una piedra? ¿Y no es Dios mejor que todos vosotros?

Pero si queréis que os escuchen, escuchad vosotros antes, y todo lo que queréis que os den dadlo vosotros antes.

Entrad por la puerta estrecha, que es la que lleva al camino de bendición, que ancha es la que á la perdición conduce.

Cuidad, cuidad mucho no os engañen los falsos profetas, que por fuera van vestidos de oveja, mas por dentro son lobos rapaces.

Muchos vendrán profetizando en mi nombre é invocarán mi nombre.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas en los espinos ó higos de los abrojos? Solo el árbol bueno da buenos frutos; el árbol malseado tiene que dar malos frutos.

¿Son sencillos, humildes, bondadosos? son míos.

¿son gárrulos, aparatosos, soberbios? no son míos.

¿dicen muchas oraciones; se les va el espíritu en las palabras? no son míos. Ya os he dicho que no deberis rezar mas que una oración, una sola; las que inventen los falsos profetas, obra de orgullo y de vanidad será.

¿Oran en las sinagogas, hincándose, levantándose, volviéndose á hincar y levantar, murmurando palabras para ser vistos y oidos de los hombres? no son míos.

¿No van descalzos como yo? no son míos.

¿Maldicen, lanzan anatemas, son iracundos y vengativos? no son míos.

¿No viven rodeados de desvalidos, de tristes y menesterosos, no os aman como yo os amo á vosotros? no son míos.

Mirad mis manos qué limpias están: no llevan anillos. ¡Ay de los que las adornen con oro cuando existen míseros que tienen hambre! serán cortadas y echadas al fuego.

Y los que echen cargas pesadas sobre hombros débiles, llevando los suyos ligeros, ya serán cargados en otra parte cien veces multiplicado por ciento.

¿Veis si es negro el hollín de los hogares? pues mas negra será el alma de los que pronuncien mi nombre con ira.

¿se cubrirá la candida doncella con antifaz de monstruo horrendo? ¿Pues como el alma cristiana lanzará excomuniones, fulminará anatemas, y se desatará en ira? Antes huirá de los maldicientes.

Sólo los malditos maldicen, sólo los iracundos vierten ira, sólo los que odian siembran odio.

No hace al profeta el traje austero, sino el amor, la dulzura, la caridad, la paciencia, la modestia, la benignidad, la paz. Poco importa vestir el cuerpo de negro ó de blanco, lo que importa es vestir el alma de virtudes. Preocuparse de aparecer austero en el traje es ya descuidar el vestido del alma.

Así dijo, y un murmullo de admiración mezclado de sollozos y suspiros se extendió por la multitud.

***

Claro es que las palabras del Cristo serían mas bellas que algunas de las que acabamos de poner en sus labios, pero su espíritu era esto, á creer á los evangelistas, que, según la crítica moderna, tampoco le oyeron.

En el sermon de la montaña está la esencia del cristianismo. En él no se habla de echar fuera demonios, resucitar muertos, multiplicar panes y peces, dar vista á los ciegos, oidos á los sordos y demás prodigios que impurifican las páginas de los evangelios. Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre la influencia social de esa doctrina del Cristo, téngase toda por verdad, hallase

© Biblioteca Nacional de España

en ella error, no habrá ningún alma noble, recta, bien inclinada, que no encuentre en ella un hálito de pureza tan inmaculado que sólo puede compararse á la diafanidad de los cielos y que no halle justificado por tanto que se le haya dado un origen celeste.

Sí, celestial, divina, es esa posición de un alma que se repliega sobre sí misma, proclama su independencia en medio de las situaciones más difíciles, se engrie en su libertad mientras el hambre y la sed dañan su cuerpo y sus enemigos le abofetean; que afirma con más fuerza sus virtudes en esos trances extremos, amando más al prójimo, siendo más pacífico, teniendo más abnegación, en prueba de que la paz, el amor á los semejantes, la acción de devolver bien por mal son consustanciales al alma.

***

Sucedió lo que suceder debía: los gárrulos sacerdotes, que todo lo reducen á fórmulas, y cuyo satánico orgullo se desborda, le hicieron crucificar.

¿Qué le sucedería hoy si se presentara á la puerta de los templos pegando disciplinazos á los vendedores de medallas, rosarios y estampas, y fulminando contra los que van á orar y darse golpes de pecho donde son vistos de las gentes? Lo menos iría á presidio toda su vida por profanación. Nosotros, que no nos hemos atrevido á tanto, hemos sido condenados á no sé cuántos años de prisión.

Sin embargo, en esos templos se va á conmemorar ahora el hecho afrentoso de su muerte, con tantas oraciones como lados tiene el altar, hojas los árboles, horas el día, y santos y santas el cielo. Por Él, que mandó que para orar no se fuera *prolijos como los gentiles, que piensan que por su parlería serán oídos*, y que no se hiciesen semejantes á ellos, para lo cual les enseñó una sola oración, sencilla y pura como su doctrina.

Nosotros, que llegamos más allá de Cristo en lo de que no se debe importunar á Dios con oraciones, porque Él sabe mejor que nosotros lo que nos hace falta, y entendemos que la mejor oración que se puede dirigir es practicar buenas obras, procuraremos en estos días de recogimiento cobrar fuerzas para proseguir nuestra empresa de defender al débil, al hambriento, al sediento y al menesteroso, hasta convencer á todos de que es ofender al Cristo aplicar tan inmensa cantidad de riquezas á construir templos, imágenes, retribuir sacerdotes, hacer cosas de que Él no habló ó que condenó con energía, mientras se desprecia á los pobres, los desgraciados, los harapientos, entre quienes vivió y á quienes amaba con tierno sentimiento.

Hombres de corazón puro: no os inclinéis ante su imagen que no lo quiso Él: eso lo hacían los Gentiles; mas inclinaos ante su espíritu practicando la ley de la fraternidad y el amor.

DEMÓFILO.

A las mujeres

Sermones de cuaresma

VI (Y ÚLTIMO)

Ya lo habéis visto, amables señoras, la religión ha hecho muy poco bueno en todos los países de la tierra, por la mujer: sólo ha procurado envilecerla para explotarla y prostituirla de mil modos.

Ya lo habéis visto, si vuestra condición ha ido mejorando muy lentamente por cierto, y siempre á la zaga de la felicidad también progresiva de los hombres, no a la religión, sino á la marcha y desenvolvimiento natural de las cosas humanas, al progreso lo debeis: no con ni por la religión, sino á pesar de ella ha tenido lugar la actual incompleta regeneración de la mujer.

De intento he insistido en lo concerniente á la religión, pasando sobre la monarquía ó la política, porque influye en vosotras más que nada el sentimiento religioso y porque la monarquía ha sido influida también por la religión, á la cual debe atribuirse la mayor parte de lo malo que ha hecho y lo bueno que ha dejado de hacer.

Las preocupaciones religiosas que tanto degradaron á las mujeres, influyeron sobre los reyes y los políticos, sobre los que se creían y se creen exentos de toda sumisión á los poderes religiosos, porque no hay hombre, por sabio que sea, sobre quien no actue la fuerza de las opiniones, generalmente recibidas en su tiempo.

Conocidas son, además, las infamias de la monarquía y de todas las potestades civiles; todos sabemos cómo vivían los reyes y los conquistadores, los poderosos todos de la tierra, conocemos todas las abyecciones de las alturas del poder, las miserias de los palacios reales, las inmoralidades de todas las cortes, desde la de Semiramis hasta la de Luis XV, Napoleon y Fernando VII.

Todo el mundo podía citar leyes bárbaras emanadas de todos los poderes de la tierra, contra la mujer, y costumbres no menos inhumanas y salvajes, desde aquella ley que mandaba á la mujer llevar el pelo largo, para que su marido pudiera arrastrarla asiéndola de su cabellera, hasta la legislación moderna que priva á la mujer de ejercer las profesiones que más pudieran honrarla.

No cabe duda alguna; dominio absoluto, prostitución, injusticia y desconsuelo lo que debe la mujer á los antiguos dominadores tradicionales, hijos sumisos ó cómplices interesados de la religión.

Ahora bien ¿qué debe á los modernos?

Creeréis acaso que aquí hallaré ocasión de manifestar como de favor de las ideas liberales mi entusiasmo por las cosas y los hombres de nuestro tiempo y os equivocáis, pues aunque soy amigo de todo eso, lo soy más de la verdad, y esta sólo me obliga á decir, y no lo olvidéis, que desde la aparición del filosofismo precursor de la Revolución francesa y de la moderna civilización, se ha hablado de vosotras mucho y se ha hecho algo menos por la reivindicación de vuestros derechos, y que allí donde es mayor el goce de las libertades, es también un poco, nada más que un poco mejor vuestro lugar en el concierto social.

Hecha esta declaración, bien puedo decir también muy alto que en todos los países civilizados, especialmente en la vieja Europa y mucho más en nuestra oscura y fanática España, la situación de la mujer deja mucho que desear.

Pasó; es cierto, aunque no sin dejar profundas huellas en las costumbres y muy marcados vestigios en las leyes y la conciencia, aquel tiempo muy cercano á nuestros días, tiempo ominoso en que la mujer todavía era un eterno menor en la familia, siempre sumisa y obligada siempre á las artimañas de la autoridad y de la mogigatería.

Todavía en los 30 primeros años de este siglo, la mujer vivía en una atmósfera de autoritarismo é hipocresía, sojuzgada por el padre, el rey y el sacerdote, que disponían de ella, fuese hija, esposa ó madre, como de cosa propia

La mujer recibía una instrucción nula y hasta nociva, producto de la desconfianza y del egoismo, inspirado al hombre por la religión que le decía: «Si la mujer es piadosa é ignorante, es más difícil que te engañe ó que resista á tu autoridad.» Sin dejar de deslizar á veces al oído de la mujer algo parecido á esto:

«Si eres religiosa más fácilmente sujetarás á tu marido; si tu hija no sabe más que tú, será honrada y obediente.»

Y la mujer no sabía leer ni escribir, y por ignorar ignoraba hasta los dogmas de la religión. Cuando un padre llevaba á su hija á aquella ficción inmoral y estúpida de la escuela que llamaban *la amiga*, reunión de muchachas que pasaban seis horas en un lugar mal acondicionado bajo la férula de una mujer grosera é ignorante que las gobernaba con una caña como á los pavos esta mujer preguntaba si se quería que la niña aprendiese á leer, solamente ó también á escribir ó si lo que era la regla general se quería solamente que aprendiese á rezar y muy poco de la doctrina, con las labores femeniles que alcanzaban su máximun en el famoso *dechado*, cuadro de cañamazo ó relieve que solía representar ese perro de aguas que todos hemos visto, aun en ciertas casas monadas á la antigua.

Cuando la niña podía presentar dicho trabajo solía ser ya una mujer que abandonaba la amiga y entraba de lleno á la vida doméstica bajo la tutela de la madre ó quien hacía sus veces, de cuya persona recibía el siguiente código religioso-moral-social:

«Una joven no debe asomarse mucho al balcón, ni mirar á los hombres, ni escucharlos. No debe mezclarse en las conversaciones de las personas mayores. No leerá libros ni papeles que no le dé su familia. Saldrá poco de casa, siempre acompañada y cubierta, confesará á menudo, no se lavará el cuerpo, que esto es propio de mujeres malas, hará todo lo que le manden, sufrirá de sus padres los golpes y cuanto quieran hacer con ella, respetará al confesor de la casa y esperará que éste y los padres le escojan marido, esto es, señor, al cual deberá obedecer como obedece á sus padres. Las jóvenes deben bajar los ojos y no replicar nunca, no deben saber ó han de aparentar tenazmente que ignoran lo que es el amor, el matrimonio y todo cuanto dice relación con estas cosas, que todas ellas son pecado.»

Con toda esta suma de conocimientos y de moral, acompañada de la rutina religiosa más grosera, fácil es imaginar lo que podría esperarse de la mujer.

La naturaleza, lejos de apiadarse con el despotismo, el aislamiento, la suciedad y la hipocresía, se revuelve reivindicando en la sombra de la clandestinidad y la traición los derechos hollados, y de ahí la inmoralidad oculta bajo apariencias beatíficas, la miseria moral y el rebajamiento.

Esto sucedía en tiempo de nuestros padres, pero hoy en el siglo XIX ¿han desaparecido todas las rutinas, las preocupaciones y las injusticias que retardan la hora de hacer justicia á las mujeres?

Si yo fuera sectario parcial ó candido progresista que se entusiasmara con la sombra de civilización que disfrutamos contestaría afirmativamente entonando un dithirambo á las conquistas de nuestro siglo, como si él solo las hubiera verificado y valieran ellas la pena de descansar en la eterna labor de remover obstáculos. Pero un sacerdote que se estima está acostumbrado á ver de cerca muchas miserias y á manejar el escalpelo moral de la crítica, que es á la vez puñal de todas las ilusiones, y en definitiva espada de la justicia y regla de la verdad, que no es católica ni liberal, sino la verdad simplemente, y en nombre de ella dire con firmeza lo que siento, ahora que termino estas mi lecciones comenzadas en honor de lo más santo y hermoso que hay en la tierra.

Sabedlo: sí, la religión, la monarquía y todos los poderes ansiosos se cuidaron muy poco de ennoblecerlos y de haceros justicia; la religión, la política y las instituciones de hoy no cumplen mucho mejor este deber.

¿Qué es la instrucción y la educación que recibe hoy la mujer, lo mismo en los centros religiosos de enseñanza que en los particulares y los oficiales, desde la más humilde escuela de aldea al suntuoso colegio francés *pour rire* de pensionistas, desde el colegio particular hasta la Escuela Normal de Maestras? esa instrucción es sencillamente una farsa, lo que yo he llamado y llamaré siempre *la farsa de la enseñanza*.

El colegio religioso que no se diferencia del laico más que en el recitado del catecismo, y el laico en todo parecido al religioso, nada enseñan sino palabras y siempre palabras, muchos nombres terminados en *ía* para designar asignaturas que no se enseñan ni en rudimentos, lenguas que no se traducen jamás ni mucho menos se hablan, dibujos que no se perfeccionan, gimnasia que no da salud, superficialidades frívolas que envanecen é hinchan dejando el cerebro á obscuras labores de adorno que alientan al lujo y al mal gusto y preparan el corazón para la prostitución y el extravío del sentimiento. Este es el colegio laico de mujeres, añadid la gazmoñería y tendréis el religioso Muy duro y triste es todo esto, pero verdadero, como está en la conciencia de todos. ¿Se asusta alguno? que lo diga y pronto le será demostrado.

¿Que es la mujer en la familia? Cuando niña una muñeca muy mona, á la que se viste lo mejor que se puede, se le hace vana, riéndole las gracias se la educa lo mismo que en el año 20, y se le enseña á todas horas con la palabra y el ejemplo el culto del trapo, la adoración de la hoja de parra.

Levante la voz, la que se atreva, y dígame si á ella ó á cualquiera de las que conoce, les ha enseñado su madre, en tiempo oportuno algo sobre la difícil misión de la esposa y de la madre algún precepto de religón práctica, y caridad trascendental ó de verdad, principios sólidos de moral pura y de serenidad, que sirvan un día para afrontar las adversidades de la vida. No, todo esto se deja para que lo vaya enseñando la experiencia con lecciones del momento, que más dilaceran el alma que la conforman; basta con inspirar prevenciones contra algunas asechanzas de la seducción, é imbuir el disimulo egoista que forma la base del carácter femenil, la táctica instintiva de los fuertes con su debilidad

Esto es todo, y mientras la mujer no acepta el esposo que se proponen ó se procura sabe Dios cómo, en que le place, es un objeto de lujo cuando la familia es acomodada, de explotación cuando es pobre, y de todos modos un ser inferior que se mueve en esfera muy estrecha, y que ejercita su visual data moral y la fuerza de sus aspiraciones en muy limitados horizontes, en mezquinos ideales de lujo y de relumbrón.

Digámoslo con franqueza: si quitamos á la mujer el culto de los trapos, el delirio por el lujo y la moda, y el afán de casarse con quien esto le pueda ofrecer ¿qué queda en ella? Cuando las mujeres, reunidas, han hablado del tiempo y de las modas, ¿de qué hablarán hasta que se separen? Pues si no es de las inmoralidades aprendidas en el colegio, capaces de hacer ruborizar á un gastador, como ha dicho cierto escritor moderno, de nada pueden hablar.

¿Cuál es la esfera de las hermosas actividades latentes de la mujer? triste es confesarlo, la futilidad, y ojalá que no fuera más que esto, pero la futilidad, la educación enervante combinada con las actividades naturales no puede producir más resultado que la prostitución clandestina por el olvido de los deberes ó legal por la venta llamada matrimonio sin amor.

¿Qué es la mujer cuando unida al hombre constituye la familia? pues es la representación de la rutina y muchas veces del fanatismo; educará á sus hijos como la educaron á ella, al acaso, al día, al minuto, con fórmulas y, sobre todo, con religión de costumbre: es también el campeón del lujo y la frivolidad; dominadora, es un pequeño tormento, dominada, una esclava abyecta, siempre un ser incompleto. ¿Por qué? no lo preguntéis: si la educación fué deficiente y la instrucción nula, si el derecho público no le concede apenas más que una eterna tutela y le niega hasta la patria potestad sobre sus hijos, si le llena el espíritu de terrores, errores y preocupaciones, y el cuerpo de debilidad, si la cría en la esclavitud ahora, y la hace sentir brutalmente la superioridad de la fuerza, así en las leyes como en las costumbres, ¿qué ha de hacer la mujer? Si todo conspira á hacerle creer que sólo ha nacido para la prostitución, para ser, cuando más, una máquina del placer y de la multiplicación de la especie, ¿cómo no ha de conformarse al fin con este papel? Haced la prueba educando así al hombre y será lo que son hoy las mujeres, yo os lo fío, y si á ellas las educaran como á nosotros ¡oh! ¡quién sabe si nos aventajarían!

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que la mujer de nuestros días, no os ofendáis por la verdad cruda, mis adoradas lectoras, la mujer es por regla general ignorante, supersticiosa, frívola, disimulada y falaz, como todos los débiles, llena de preocupaciones, falta de inteligencia, sobrada de sentimientos, nimia vanidosa é inconstante hasta el último extremo: con estos defectos de que no carece el hombre ciertamente anula las más hermosas dotes, con las que podría ser feliz y labrar la dicha de toda la humanidad. Pero no tiene ella la culpa, no, la tenemos nosotros, los hombres egoistas y brutales.

Vergüenza para nosotros los que nos llamamos ilustrados y consentimos que las leyes deprimán á la mujer manteniéndola en una desigualdad odiosa, castigando en ella faltas que no puede cometer sola y dejando impune al que la seduce; nosotros, que en periódicos, libros, parlamentos, iglesias y reuniones, en todas partes, descuidamos la regeneración de la mujer y luego, á sus pies, decimos que la adoramos; nosotros, que somos muy liberales y nos aprovechamos de las rutinas establecidas, y ni aun en nuestra casa queremos hacer cosa alguna por la redención de la mujer que la ocupa; nosotros, que hemos hecho revoluciones para dejarlo todo como estaba, desde la enseñanza hasta la estúpida ley de Moyano sobre el matrimonio.

Clamamos contra la tiranía de la moda y nos arrastramos ante las reinas de ella ridículamente vestidas, y ante las demás mujeres, esclavas de su propia ropa, que las oprime y las mata como una serpiente envenenada. Vociferamos contra la tiranía y abominamos de la tradición, pero no sabemos ó no queremos impedir que haya en los talleres mujeres jóvenes dejando su salud y su honra en manos del fabricante ó el patrón, hijas explotadas por sus padres ó atormentadas, mujeres torturadas por sus maridos, á los que no pueden resistir legalmente, monjas, tratadas bárbaramente para el trabajo, la servidumbre ó la mancebía, mujeres-hombres que hacen oficios rudos en los puertos de mar ó en los campos o que se matan en sus casas trabajando más que siete hombres para ganar la sexta parte que el peor de ellos.

Hemos creído hacer una gran cosa fundando escuelas laicas, más ó menos *libres*, y no hemos obtenido sino la ignorancia vestida de Marisabidilla; hemos creído hallar la piedra filosofal con abrir ciertas profesiones á la mujer, y le hemos abierto solamente el camino de la prostitución, extraviándola del hogar y la familia No falta quien quiera convertirla de pronto en ente idiota, ignorando que hará de ella un mónstruo. A eso queda reducido lo que los modernos hacemos por la mujer. Se regenerará, es indudable, pero creedlo, mujeres, la cosa se irá haciendo sola, apesar de vuestros pretendidos salvadores; medradas estabais si no tuvierais otro auxilio que el suyo.

Concluyo, como todos los predicadores, exhortándoos. Sed, pues, amigas del bien, el derecho y la verdad, que es todo una misma cosa; buscad la ciencia y la instrucción, no en la escuela, sino donde veais que podeis hallarla; ilustraos cada día más, leed mucho, pensad bastante, y luego sentid, amad, buscad también la belleza hasta en el adorno, pero no seais esclavas de nada ni de nadie

Cuidad el cuerpo con esmero, procurad á toda costa la salud con la limpieza y la higiene, digan lo que quieran los necios, adornaos con encantos naturales, no con afeites que arrebatan la salud y la hermosura, ni con artes antihigiénicas, y si procurais agradar, sea por la discreción, la bondad y la dulzura, el sentimiento y la grandeza de alma, por la virtud. Vuestro puesto es el hogar, desde allí cumpliréis algún día más altos destinos, pero sin abandonarle por la pública algazara: la felicidad está en el amor y nada más que en el amor correspondido y en el bienestar material que debe acompañarle.

Desconfiad pues de la religión y sus ministros, que os explotarán y os corromperán si pueden Mirad con malos ojos á esos regeneradores laicos que á vuelta de criticar al sacerdocio caen en sus mismos pecados; si algún bien hacen con sus cacareadas y flamantes instituciones será sin saberlo; la mayor parte de ellos creen que para regenerar á la mujer hay que empezar por prostituirla, y así como los sacerdotes se forman sus serrallos en los conventos y cofradías de devotas, éstos los hallan en las industrias, escuelas y asociaciones que fundan y promueven para su utilidad y medro solamente.

Sábedlo: casi todos ellos son excépticos y opinan secretamente que la mujer fué, es y será un ser inferior condenado á divertir al hombre irremisiblemente, se burlan de lo que hacen y dicen en público, y viven como pueden, haciendo su negocio. No son mejores que ellos algunas escritoras moralistas. para las demás, que de cuando en cuando salen á luz, hablando de moral y modas, y si están con la moda muy bien avenidas, no suelen estarlo tanto con la moral

Procurar pues por vosotras y nada más que por vosotras mismas, la salud, la libertad, la moral sencilla, la ilustración siempre creciente y un puesto honroso en el hogar, conquistado por el amor verdadero: si esto no os hace libres, regeneradas y felices, nada hay hoy en el mundo que pueda daros la dicha que os desea vuestro eterno y ardiente admirador,

CONSTANCIO MIRALTA,

Presbítero.

Un corresponsal ultramarino

Un estimado colega de la Habana, *El País*, autorizado órgano de los autonomistas cubanos, inserta en su editorial del 12 de Marzo una correspondencia de Madrid, en que debemos ocuparnos para rectificar conceptos y aspiraciones que se atribuyen á nuestro director. Abandonamos por esta vez nuestra costumbre de pasar en silencio ciertas cosas, por las grandes simpatías que nos merece el periódico en que hoy aparecen, y los grandes respetos y sincero cariño que sentimos hacia el partido autonomista de la Grande Antilla, donde LAS DOMINICALES son objeto de entusiastas afecciones, que aspiramos á merecer por nuestra constante é inquebrantable resolución de armonizar en una realidad gloriosa la autonomía de Cuba y la sagrada unidad de la patria española.

Escribe desde Madrid un firmado F. á *El País* sobre los sucesos culminantes de la primera mitad del mes de Febrero, y, refiriéndose á los banquetes verificados con motivo de la proclamación de la República en 1873, se fija como de capital importancia en el de Valladolid, y dice:

«Pero sigamos con el banquete de Valladolid. En él, uno de los concurrentes, el Sr. Chíes, declaró que la República es imposible en España si la coalición de los republicanos no se verifica. Hay que levantar acta de esa declaración, porque el Sr. Chíes es uno de los más terribles y audaces soñadores del elemento revolucionario. Yo creo que la República es hoy de todo punto imposible en España y que aun cuando los republicanos se coaligaran, no podrían establecerla Pero como la coalición no es hacedera, basta con lo que llevamos dicho para dejar certificado, con el testimonio del Sr. Chíes, que él y sus correligionarios persiguen hoy un imposible.

»El mismo Sr. Chíes, partiendo de esas premisas, aconsejó á las masas republicanas que se impongan á sus jefes para llevar á cabo la coalición. Las masas no lo harán, ni son capaces de tal empresa. ¿Pero qué podía esperarse de un partido que comenzara su obra por levantar bandera de rebelión contra los que le acaudillan? ¿Qué idea de lo que es el gobierno y de lo que es la autoridad tienen esas gentes que así pretenden ir á la conquista del poder? El Sr. Chíes, zorrillista, lo que en el fondo quiere es que las masas republicanas, abandonando al Sr. Castelar y al Sr. Pí, sigan al Sr. Ruiz Zorrilla, proclamen la coalición y lleven después á cabo la revolución. Pero al lado suyo, en el mismo banquete de Valladolid, estaba el exministro Sr. Muro, demócrata-progresista como él y salmeronano de abolengo, que poniendo un correctivo á las ideas vertidas por el Sr. Chíes, declaró que la coalición no puede hacerse como algunos creen, de abajo á arriba, sino por el contrario, de arriba á abajo, y en cuanto al triunfo de la República, manifestó que si se conseguía por medio de un acto de fuerza, como la opinión está acostumbrada á las ideas de orden y de gobierno, sería muy difícil sostenerla.

»Esto es lo razonable, lo sensato, lo patriótico y lo que en definitiva más se acomoda á la realidad. Pero ¿por ese camino—preguntan los republicanos *á outrance*—cuándo tendremos República? Por ese camino la República triunfaría alguna vez, si alguna vez fuese necesaria; pero no triunfará mientras los partidos monárquicos tengan juicio y prudencia, mientras la monarquía atienda á las necesidades de los pueblos y los votos de la opinión, mientras el régimen actual dé al país paz, orden, libertad, seguridad y bienestar. Los cambios en la forma de gobierno de un pueblo no pueden ser obra del capricho, ni siquiera de la audacia de una facción. Para que produzcan algo más que perturbaciones y trastornos, es indispensable que los engendren grandes necesidades. ¿Qué necesidad grande existe hoy, de realizar en nuestra patria un cambio de esa naturaleza?

»Ninguna. Todo lo demuestra.»

No hay un solo concepto personal ni político en estos tres largos párrafos que no sea un error de bulto Mas cuando el difuso disertante deja el tono corresponsalicio, y azándose á previsiones políticas, prete de honores de águila, apenas si consigue graduarse de pato, ó ave de parecidos vuelos.

El argumento del primero es el siguiente, despojada de incisos la enrevesada sintaxis en que se dilata.

En el banquete de Valladolid dijo el Sr. Chíes que sin la coalición era imposible la República: es así que la coalición, yo, F, digo en 19 de Febrero desde Madrid que no se hará; luego por confesión del Sr. Chíes (el terrible soñador revolucionario del párrafo primero) la República es imposible.

El día 20 de Marzo, mucho antes de volver á todo vapor y en letras de molde la profecía de F. de la Habana, estaba ya realizada la coalición. Luego... á ese Hadabuc pasado por agua, á ese Ezequiel trasatlántico, debe *El País* descontarle del precio de la correspondencia el tanto por ciento de la profecía.

El meollo ó sustancia del segundo párrafo es este. El Sr. Chíes, que es zorrillista, aconsejó la insubordinación a las masas republicanas y el señor Muro, poniendo un correctivo á estas ideas, declaró que la República venida por un acto de fuerza, sería difícil sostenerla.

Ni el Sr. Chíes es zorrillista, aunque se honra mucho con que los monárquicos se lo llamen, porque cree que le quieren llamar de este modo revolucionario, ni aconsejó la insubordinación á las masas contra los señores Castelar y Pí, ni el Sr. Muro tuvo que corregir ideas no vertidas, ni dijo que la República venida por la revolución fuera insostenible El Sr. Chíes lo que hizo fué señalar al amor y á la admiración del público las respetabilísimas personalidades de los señores Pí, Salmerón y Castelar, así como á la imitación general la conducta franca y resueltamente revolucionaria del Sr. Ruiz Zorrilla.

Para trasmitir noticias á las Antillas, nadie como se ve, más exacto que F, corresponsal de *El País*, á quien en esto del *noticieo* le sucede lo que en cuestión de lenguas al famoso doctor Paganel; el cual estudiando el español se encontró con que había aprendido el portugués.

El tercer párrafo ni tiene meollo ni sustancia. Entre una porrillada de vulgaridades aparece esta perogrullada: la República *triunfaría* alguna vez, si alguna vez fuera necesaria. Ni Aristóteles más profundo, ni Bertoldo mas prudente que el corresponsal, por su desgracia ultramarino, pues fuera más propio de su ingenio historiar á los papamoscas los grandes hechos políticos de los papanatas.

Pero á fe que si tal prudencia y semejante profundidad no bastasen á tranquilizar á los cubanos, lectores de las correspondencias de F., acerca de la suerte de la archiducal y archi-haupsburguesa monarquía, cercana á su alumbramiento, sobraría su infalible y profética palabra final, en que afirma que *todo* demuestra no existir por hoy necesidad en España de República de ninguna especie, ni floja, ni fuerte, ni blanca, ni roja, ni siquiera entreverada.

En nuestra opinión, lo que *todo* está demostrando es la grande necesidad de que los periódicos serios y de autoridad, como *El País*, se provean de corresponsa es de más fuste y de mejores informes que esa F con que tantas inexactitudes les cuentan, tantas hueras profecías les dirigen y cálculos tan sin fundamento les hacen imprimir.

Aun más que esta informalidad en tratar asuntos graves, nos duele que, partidos tan vigorosos y de tanto porvenir como el autonomista cubano, se dejen influir por noticieros que aparecen sin fe ni calor por los grandes ideales, y como aburridos de andar zascandileando sin éxito por los partidos monárquicos y republicanos. La República que en esta correspondencia se les presenta como imposible, es hoy la realidad del pensamiento nacional, y de esto al hecho tangible, nadie puede decir cuanto falta, pero nadie tampoco negar que falta poco. Y los autonomistas cubanos deben no solo anhelar este hecho, sino disponerse á recibirle con alegría de corazón; pues deben tener por seguro que en una República, y solo en ella podrán realizarse sus nobilísimas aspiraciones de libertad, progreso y autonomía, que con ellos compartimos, al calor de un sentimiento purísimo de amor á la patria, por fuera de cuya unidad, admitida sin recelos infundados ni prevenciones absurdas, nada bueno ni honroso concebimos en nuestros tiempos para Cuba ni para España.

E. DE RIOFRANCO.

Las elecciones en Puerto-Rico

—¿Qué es gobernar?

—Engañar, envilecer, avasallar, mentir, escarnecer, burlar.

Tal sería la definición exacta del gobierno monárquico á la usanza española.

La indignación rebosa, al considerar lo hecho por la Restauración con los nobles y pacíficos hijos de Puerto-Rico. Ello bastaría para que la Historia arroje un padrón de ignominia contra el infausto período que acabamos de atravesar.

Hay en Puerto-Rico 800 000 habitantes, honrados, laboriosos, amantes de la civilización y de la patria. De ellos sólo 2.000 son ciudadanos españoles sólo 2 000 pueden intervenir en el gobierno del Estado mediante su voto Pero de esos 2.000, la mitad son empleados peninsulares; quedan 1.000 ciudadanos mil hombres tan solo entre 800 000 Ahora, esos 1.000 ciudadanos son del todo impotentes para luchar contra la omnipotencia oficial que allí es absoluta, Resulta, pues, que de hecho no hay un solo ciudadano entre 800.000 almas. Tan verdad es esto que de allí se han enviado diputados por 23 votos, lo que prueba que los pocos que lo tienen no se preocupan de hacer uso de él, convencidos de su ineficacia.

Así, en una isla rica, envidiada de todas las naciones, poblada por hombres que llevan nuestra sangre, que tienen nuestro origen, nuestras ideas y nuestros sentimientos, no hay ni un solo ciudadano, ni un solo hombre con plenitud de tal. En vano han pasado los tiempos, en vano vivimos en el siglo XIX, en vano se alza al lado de Puerto-Rico una República grandiosa, donde hasta el más modesto obrero interviene en el gobierno de su país; los pobres habitantes de Puerto-Rico viven sometidos á la voluntad ajena, humillada la frente, viendo el mal y siendo impotentes para remediarlo, viendo que los días corren y que lejos de levantarse se hunden cada vez más y teniendo que sufrirlo irremisiblemente. Esto, avasallar, humillar, envilecer, esto es gobernar para los Cánovas y Martínez Campos.

Pero hay más hay algo más irritante que esto. Dominaran, avasallaran, esclavizaran de un modo franco y notorio, y todo el mundo se cercioraría de la verdad, y España, que sufre con protestas diarias el liberalismo de aquí, se alzaría indignada contra el vil despotismo de allá. La civilización entera, aquí y fuera de aquí, protestaría contra un régimen odioso, que ya no se tolera sino entre esclavos. Esto se le alcanzaba á los conservadores; esto lo sabía la repugnante Restauración, de ahí que escribiese en la ley el derecho de sufragio para algunos hombres de Puerto-Rico, más con tal artificio que resultase de hecho lo que resulta, que quien elije los diputados es el gobierno mismo. Se ha agregado, pues, el escarnio, la mentira, la burla, el engaño á la degradación.

Esto es gobernar para los conservadores.

Tanta vergüenza, y tanto escándalo acaban de ofrecerse en toda su desnudez al país, con motivo de las últimas elecciones. Generalmente el gobierno manda de aquí al capitán general una lista de candidatos, y esos son los que se eligen. Pero esta vez el capitán general, creyendo propia la insula, parece que ha querido enviar representantes suyos El gobierno se enteró á última hora, y todos se pusieron en conmoción, gobierno y candidatos designados que creían tener ya la credencial en el bolsillo. Mediaron telegramas apremiantes de aquí y de allá, y cuando llegó el día de la elección, nadie sabía cuál sería el resultado Es claro, todo pendía de la voluntad del capitán general. Con mandar éste algunos ordenanzas á las casas de los electores, cinco minutos antes de la elección, con las listas de los candidatos que deben votar, ya está allí la elección hecha. Aquella autoridad, que no puede nombrar empleados con sueldo de algunos miles de pesetas, puede dar una credencial de diputado sin más que quererlo. Si no nos ha enviado para representar á Puerto-Rico los sargentos, cabos y soldados de su escolta, es porque no se le ha ocurrido ese capricho, ó no le ha querido cumplir.

Y esos diputados, elegidos por 40 ó 50 votos, vienen al Congreso con la misma, con idéntica representación que la que traerá Pí y Margall, elegido aquí por 31.000.

¿No es esto igualmente ignominioso para aquí que para allá?

Y he aquí la trabazón, el enlace que hay de las cosas de España con las de Ultramar. Lo que es escarnio é ignominia para allí no podrá ser aquí sino ignominia y escarnio. Porque ¿qué es lo que viene á resultar? Que el Gobierno trae 13 ó 14 diputados á sus órdenes elegidos en Puerto-Rico. Esto es, que el Gobierno tiene el derecho de nombrar de R. O. 13 ó 14 representantes del país, derecho ignominioso, que falsea todo el régimen representativo. No hay pueblo hoy seguramente á no ser España que consienta en tal ignominia; la ley, lo más sagrado que hay en un Estado, se hace por empleados de nombramiento ministerial. Y no solo pasamos porque nuestros gobiernos nombren diputados, sino que consentimos en que lo hagan así con la apariencia de legalidad, burlando y escarneciendo la opinión. España entera ha sabido ahora por la prensa que se han disputado los ministros y el capitán general, la atribución de nombrar los diputados por Puerto-Rico. Se nos echa al rostro la burla.

Deshonrado el régimen representativo, envilecidas y burladas las colonias, escarnecida la opinión, una inmensa llaga, una inmensa gangrena en todo el cuerpo político y social: he aquí lo que va á legar la monarquía restaurada á la República.

Razón sobra para exclamar contemplando esa desastrosa herencia lo que la conciencia atribulada del difunto rey hacía llegar á sus labios: «¡qué conflicto, qué conflicto!»

DEMÓFILO.

LUZ Y SOMBRA

La coalición pactada en Reus el mes pasado entre posibilistas y federales orgánicos, ha sido solemnemente ratificada el día 10 del actual, reafirmando ambas fracciones que las bases por ellas concertadas en Marzo último tienen y han tenido siempre todo el alcance político que el triunfo de la República exija. Tan notable ratificación ha sido sellada con el nombramiento de un comité republicano de coalición, compuesto de los posibilistas señores Padró, Vilella, Salvadó, Aixelá y Grases, y de los federales Sres. Aguadé, Soler, Guasch, Elías y Aloy.

Cuantos conozcan la republicana ciudad de Reus, y sepan que allí no existen otras fracciones republicanas que la gubernamental y federal orgánica, comprenderán la excepcional importancia que la citada coalición reviste. Y los posibilistas de Reus, justo es confesarlo, creen al ratificar la coalición, que en el esfuerzo común deben buscar la implantación de la República, sin que por esto se entienda que se separan de su jefe y menos que renuncian á su personalidad política, del propio modo que los federales orgánicos proclaman con la coalición que no prejuzgan cuestión alguna relativa á la organización de la República, ni rehusan la lucha por todos los medios extraordinarios que una sistemática conculcación de los derechos individuales pudiera demandar.

Leemos en nuestro estimado colega *La Luz*, de Barcelona, la reseña de los exámenes verificados en las escuelas laicas de Granollers del Vallés.

Presidieron el acto el alcalde y un teniente alcalde. Asistieron personas distinguidas de Barcelona, entre otros los señores Litrán y el médico D. Luis Laluent.

Entre los trabajos orales de los alumnos y alumnas se distinguió el de la señorita Dolores Salarich.

El presidente de la junta, D. Ramón Vendrell, dió las gracias a los numerosos concurrentes por haber honrado con su asistencia el acto.

Los profesores D. Pedro Moncamit y doña Paulina Sanabra fueron muy felicitados.

El movimiento laico tiene hondas raíces en el libre y laborioso suelo catalán. Por lo mismo que se honra allí tanto el trabajo se tole-

© Biblioteca Nacional de España

ra menos á los clérigos que viven en la holganza.

Reciban nuestro aplauso los protectores y directores de las escuelas laicas de Granollers.

Tomamos de *La Iberia:*

«De *El Imparcial:*

«*La Iberia* declara que á su director Sr. Sanchez Guerra no le han derrotado en el distrito de Cabras, sino que le *han robado el acta.*

»¿También roban á la justicia?»

»En esta ocasión ha ocurido algo más.

»Que uno de los autores del robo ha sido un representante de la justicia.

»Verdad que de un representante que escribe *locar* por local y *asiéndolo* por haciéndolo, no debe esperarse mayor cantidad de justicia que de ortografía.»

Esta es la justicia de la Restauración, pintada por sí misma.

Que se ha pasado Cánovas media vida envidiando a los que estaban más altos que él y se está pasando la otra media envidiando a los que están más bajo.

Esto lo dice su lugarteniente, que le ha ayudado á gobernar durante la Restauración.

Ahora, la envidia es una pasión bastarda, y el que la tiene, si es gobernante, la lleva al gobierno, porque no podemos desprendernos de nuestras pasiones. Resulta pues que la Restauración ha sido un gobierno bastardo.

Así lo había entendido el país, sin necesidad de oirlo de labios tan autorizados.

Pero el Sr. Romero Robledo había proclamado á todos los vientos, que Cánovas era un grande hombre, y ahora dice que ese grande hombre se reduce á un saco de envidia.

¿Sabía esto el Sr. Romero Robledo cuando decia aquello? Entonces nos engañaba. Si no lo sabía, ya es torpe de mollera tardando tanto tiempo en convencerse.

López Dominguez y Romero Robledo han declarado que el odio y la persecución de los gobernantes les obliga á aproximarse y concertarse; la fórmula del concierto ya la hallarán.

Así se crean los partidos monárquicos en España, bajo la inspiración del odio. Si no es un deber combatir con energía semejantes monstruosidades, dígalo quien tenga un resto de pudor y una ráfaga de luz en el entendimiento.

El obispo de Cartagena ha excomulgado á nuestro querido amigo D. José Hernandez Ardieta, director de *El Libre pensamiento.* Como el Sr. Hernandez Ardieta es una persona estimada y respetada por sus prendas y por su vasta cultura, el acto del obispo ha causado honda impresión y el domingo último, dia en que se leyó la pastoral, fué dia de emociones para Murcia.

A las maldiciones lanzadas contra el señor H. Ardieta en la iglesia, contestó la poblacion de Murcia con las notas de la Marseliesa, que resonaron por las calles.

El señor obispo hará bien en meditar sobre estas palabras con que termina un bien escrito fondo *El Diario de Murcia,* periódico conservador:

«Jesús dijo en la cruz: «Sed tengo.»

«Sed que no era de otra agua, que del amor de todos los hombres.»

Y con Jesús lo dice la civilización entera, en la que sobran y que perturban los excomulgadores.

De cierto, de cierto os digo que ya tendrán el pago.

Pretende el señor obispo de Orihuela que se haga la exhumación del cadáver de un suicida enterrado de orden del alcalde en el cementerio de Elche.

Nosotros hemos aprendido en la escuela que es precepto cristiano enterrar á los muertos; los obispos católicos mandan desenterrarlos.

¿Qué es más cristiano y más humano, lo que quiere el obispo ó lo que mandó el alcalde?

En esto como en todo va evidenciándose que quien se atiene verdaderamente al cristianismo es la sociedad civil por su espíritu de fraternidad, de piedad y de tolerancia.

En estos tiempos en que todos se afanan é intrigan para ser y figurar, conviene hacer públicos ejemplos como el que acaba de ofrecer Benot en San Fernando. Una comisión de individuos pertenecientes á todos los partidos políticos se presentó á ofrecerle la candidatura de senador. Benot, calculando que podrían estar en pugna sus deberes políticos con la empresa de gran interés para sus paisanos en que hoy se ocupa, ha rehusado aceptar.

Benot es, ya se sabe, republicano.

Hermoso espectáculo están ofreciendo hoy al país los que eran declarados ilegales ayer: todo es simpatía para ellos.

Sellés, el dramaturgo de altos y libres vuelos, ha sido derrotado en las últimas elecciones, en que se presentaba como candidato monárquico.

¡Qué lástima!... el haberse presentado.

Es digno de meditación este hecho de que habla nuestro estimado colega *La Montaña* de Manresa.

Parece que en el vecino pueblo de Puente de Vilumara murió una joven. Su cadáver fué sepultado en un nicho, y éste fué cerrado con una losa de mármol. Su padre, que era, como dice el colega, «un católico de los de Vuelta de Abajo,» temeroso por su alma en el otro mundo si no daba á su hija lo que derecho le pertenecía, colocó dentro de la caja mortuoria la dote que, según su conciencia, debía corresponderle en vida.

Poco después el padre confesó, falleciendo el 28 de Marzo de este año.

Y añade *La Montaña:*

«No sabemos si revelaría al confesor la existencia de la dote de su difunta hija, que había depositado dentro del ataud. Pero, según de público se dice, el cadáver de la joven fué exhumado y la losa que cerraba el sepulcro apareció rota. Como de ser ciertos estos datos, se habría practicado una profanación, que necesitaría su correctivo, nos permitiremos hacer las siguientes preguntas:

¿Es cierto que en Puente de Vilumara se exhumó el pasado mes el cadáver de una joven?

¿Es cierto que la losa de mármol que cerraba la boca del nicho donde fué inhumada, apareció rota?

¿Tienen conocimiento de ello las autoridades de dicho pueblo ó el tribunal de Manresa?»

Un católico que cree que pueden heredar los muertos; un secreto de confesión aprovechado; un sepulcro profanado; unos cuartos evaporados... saludables consecuencias de la santa religión de nuestros padres.

La descomposición de los partidos políticos monárquicos es completa. Cánovas en guerra con Romero y aliado con Sagasta, López Dominguez aliado con Romero y amenazando á sagastinos y canovistas; todos llenos de despecho y de ira, insultandose unos á otros. Lo mismo, lo mismo que cuando los cuerpos entran en descomposición.

La monarquía es un cadaver.

Estamos á las postrimerías.

Se disputan la presidencia del Congreso, Vega Armijo, el que acompañó al rey en su viaje á Alemania; Martos, el que hizo traición á sus electores republicanos de Valencia, y Alonso Martinez, cataplasma inevitable de todos los gobiernos.

Nosotros nos quedaríamos sin ninguno.

Navarro Villoslada, primer ministro de D. Carlos, está dando decretos estos días, en forma de cartas, á nombre de su amo y señor. Por virtud de esos decretos se quiere poner mordazas á los periodistas neo-católicos. Es claro, los periodistas se rien de ellos y escriben lo que creen conveniente.

Para evitar esos desacatos irremisibles, andamos á tiros contra los carlistas cada vez que se empeñan en imponer su rey al país.

Si ellos se burlan de las órdenes del que llaman su amo ¿qué no haríamos nosotros que no le queremos ni para criado?

Treinta y un mil votos ha obtenido don Francisco Pí.

Hemos hecho, pues, *treinta y una,* hemos ganado el juego. Ya no falta sino cobrar.

Con la más viva satisfación hemos sabido que en la importante ciudad de Antequera se ha organizado un casino obrero, centro de instrucción y recreo para las clases trabajadoras, que llevan al asociarse, el novilísimo propósito de fundar una escuela láica. Reciban los dignos iniciadores de estas hermosas ideas nuestro mas sincero aplauso, y crean que tendremos verdadero gusto en serles útiles, dentro de nuestra humilde esfera, para cuanto pueda favorecer sus justas aspiraciones de progreso y emancipación; que nosotros del pueblo somos y al pueblo pertenecemos de por vida.

El domingo se estrenó en el teatro de Madrid un monólogo titulado *Tinieblas del alma,* que el público recibió con aplauso. La circunstancia de ser tipógrafo el autor de ese monólogo, D. Eduardo Matheu, y carecer de tiempo para cultivar la literatura que necesita mas que todo estudio y trabajo, avalora el mérito de su producción.

Agradecemos vivamente al comité republicano progresista de Barcelona, la atenta invitación que ha dirigido a nuestro director para asistir al *meeting* y banquete de coalición que han de celebrarse en la capital de Cataluña los días 19 y 20 del corriente, con la asistencia de los señores Salmerón y Figuerola.

Una plaga en la Mancha

La crisis económica que está encontrando eco en todas las naciones, lo mismo de Europa que de América, el malestar del que cultiva el campo, y elabora y transforma la materia, debieran merecer más atención por parte de los encargados de dirigir los pueblos.

Lejos de esto, se nota principalmente en España un desprecio hacia la industria y la agricultura en estos bajos servidores de la monarquía, que puede acarrear grandes dificultades y engendrar pavorosas catástrofes.

Los grandes capitales, las clases acomodadas y opulentas, los agiotistas, los explotadores, hacen guerra sin tregua y sin cuartel á las clases trabajadoras, á las clases humildes, y cuando éstas, acosadas por la miseria y por el hambre, reclaman, siquiera sea en pacíficas manifestaciones, su justo, su indiscutible derecho á la vida, la clase acomodada pone el grito en el cielo, acude al gobierno para que emplee la fuerza y tenga á raya á esos perturbadores del orden social (como ellos les llaman), que no les dejan disfrutar cómodamente el producto del juego, del amaño, de la inmoralidad y hasta del robo.

En algunas provincias de la Mancha (Ciudad-Real especialmente), la clase labradora atraviesa por una situación penosa, siente el efecto de ese general empobrecimiento, nota la falta de trabajo y la abundancia de necesidad, gime bajo el peso de la explotación, y el que tiene faena es con gran fatiga y con poca retribución. Pero sobre todas estas calamidades tiene otra mayor, sobre todos estos infortunios cuenta el de ver amenazados sus campos y sus cosechas por la plaga de la langosta, más dañina y destructora que la plaga clerical en el campo de la sociedad española.

Algunos remedios se han procurado para su destrucción, no han faltado buenas voluntades; pero en realidad el mal subsiste, el vicio está patente, la amenaza no ha desaparecido. Y en vano será que hoy estén los campos brindando frutos abundantes, en vano que el labrador, el jornalero, olvidando pasadas desdichas y no muy remotas miserias, contemplen con satisfacción la promesa de su esfuerzo, porque acaso, acaso en el momento mismo en que crea tocar con sus manos la realización segura de los productos de la cosecha, y el premio de su fatiga, caiga sobre esos campos llenos hoy de lozanía, la plaga devoradora.

Existe una Ley de langosta, existen comisiones nombradas para señalar y denunciar los terrenos en que se halle el insecto, existen diputados de cerebro seco que saben hacer equilibrios políticos y adular bajamente á la monarquía existen hasta quienes llamándose republicanos y conociendo el malestar de los pueblos les dan sus votos; existe todo esto, pero lo cierto es que los privilegiados no sienten tan radicalmente los efectos de la plaga, ni por tanto se interesan por sus conciudadanos y miran indiferentes la ruina del arrendano, del industrial, del labrador, cuando quedan insolventes por no poder cubrir el importe del reparto, viniendo el embargo encima.

Si no paga el cacique, si no paga el grande propietario, no importa: la ley no se lo consiente; pero los que la interpretan sí: falta el labrador, falta el pequeño contribuyente, la ley cae sobre él con todos sus rigores.

Nosotros, que tenemos siempre la pluma puesta al servicio de la verdad y de la causa del pueblo, le decimos á éste que en su mano tiene el remedio. Puesto que los oprimidos son los más, procuren la asociacion, aunen sus fuerzas, junten sus energías, para que cuando el cacique, ó el diputado cunero ó el político vergonzante, ó el republicano mistificado les pida auxilio, les demande apoyo, los rechacen indignados, y les recuerden el día en que el pueblo lo necesitaba, y no tuvo quien le prestase una mano amiga, recordándoles que el día de la desgracia no encontró quien le prestase un consuelo.

Al gobierno es inútil suplicarle; no tiene tiempo para ocuparse de sus mismas miserias. Los diputados cuneros bastante harán con votar lo que el gobierno mande y dar con su voto su sanción á todas las iniquidades de estos monárquicos corrompidos y de esta monarquía desdichada.

Nosotros levantamos nuestra voz en defensa de lo justo y de lo grande, que es nuestra misión. El pueblo tiene el arma en su mano, sólo falta que sepa manejarla.

G. V.

Desde Cartagena

Sres. Chíes y Demófilo:

Mis queridísimos amigos: Ayer pasé un buen rato del que quiero hacerles partícipes. El obispo de Cartagena, usando de sus legítimas atribuciones, tuvo á bien excomulgar al periódico murciano *El Libre-Pensamiento* y á su digno director don Jose Hernandez Ardieta. Yo soy el hombre de las casualidades, como Vds. suelen decir, y *por casualidad* me encontré en Murcia el día en que la excomunión mayor se leyó en las iglesias. Claro está que un edicto episcopal, aun siendo en contra de nuestras doctrinas, es poca cosa para que nos hijemos en ella, pero en esta ocasión el obispo traspasó el límite de sus atribuciones, permitiendose ofender groseramente al Sr. Ardieta, del cual dice que esta (palabras textuales) *viviendo en público y escandaloso concubinato.* Dadas las simpatías que el ofendido tiene en Murcia, y dado el arraigo del libre-pensamiento en dicha población, la protesta contra las episcopales y *cultas* palabras era muy natural, y surgió con espontaneidad admirable. El Sr. Ardieta estaba en un pueblo inmediato, desde el cual partió para la capital, siendo recibido en la estación por numerosos libre-pensadores que le acompañaron hasta el local de la Sociedad *Amigos del Progreso,* donde se le obsequió con una serenata. Muy afectado, dirigió oportunísimas palabras á sus amigos, manifestándoles su decisión de recurrir á los tribunales en satisfacción de su honra, mancillada por las *sacras* palabras de un clérigo.

Murcia entera ha puesto de relieve su ilustración y cordura, al condenar como condena las frases ofensivas del obispo. En todos los círculos se ocupan de esta cuestión, juzgándola como debe juzgarse; que el prelado estuvo en su derecho al condenar las doctrinas libre-pensadoras que defendía el periodico de Ardieta, pero faltó á su deber como obispo y como hombre, arrojando sobre nuestro amigo y su familia la más grosera de las ofensas.

Es necesario hacer constar que el gobernador de la provincia prohibió que los manifestantes llevaran música a la estación y que se reunieran en el teatro para terminar con una velada libre pensadora la manifestación. No sé si la prohibición la hizo por escrito, pero bueno sería que así fuese para probar á D. Venancio *el sincero* de qué modo se lleva á la práctica el artículo 11 de la Constitución y cómo se cumple la circular que dirigió á los gobernadores en aquellos tiempos en que vió la luz la desgraciada *sinceridad electoral.* Afortunadamente, si en esto faltó el gobernador de Murcia, no dejó de acudir al andén de la estación con algunos *ángeles custodios* para hacer más solemne el recibimiento que los libre pensadores murcianos dispensaron al Sr. Ardieta. Si no fuera por los pacíficos tiempos que corremos, hubiérase creido que había miedo de que se alterase el orden público.

Y á propósito de miedo. Cartagena está todavía en estado de sitio. ¿Podrán decirnos los periódicos ministeriales á qué obedece esta medida que tanto daño causa al comercio y tanto menoscaba la libertad de los ciudadanos?

En pleno estado de sitio se hicieron las elecciones, muy sinceras por cierto, según puede probar el candidato republicano Sr. Prefumo.

En la numerosa población minera de estos alrededores hay mucha actividad, gracias al buen precio que han alcanzado los plomos y hierros en el mercado. Las minas son aquí un centro inmenso de riqueza que pudiera desarrollarse con facilidad si en vez de los cañones y las murallas que circundan á Cartagena y son una barrera al desarrollo de la población, un contínuo peligro para los capitales, se cuidaran los gobiernos de proteger las industrias creadas con las primeras materias que pueden extraerse en fabulosa cantidad.

Lejos de esto, considera el gobierno un peligro la población minera á quien se ha calificado, por un organillo que tiene fama de imparcial y saca diputados ministeriales de su redacción, de *guarida de malhechores,* calumnia que solo inventa quien se propone halagar á las clases aristocráticas.

El domingo hubo aquí un escándalo mayúsculo en la plaza de Toros, durante la novillada que se celebraba; intervino la autoridad militar y se han hecho bastantes prisiones.

No se sabe nada concreto respecto á la época en que emprenderá su viaje la fragata *Blanca.* Podrá muy bien hacerse á la vela pronto, pero sin duda el ministro de Marina, preocupado con mas altas cuestiones, no atiende ya á este asunto, de que tanto se ha ocupado la prensa.

Va haciéndose demasiado larga esta carta, y es este punto que he de tratar más despacio.

Un abrazo á todos los compañeros, y ustedes saben cuánto les quiere

POLEMÓFILO.

Una escuela laica en Valladolid

Nadie puede desconocer la grandísima importancia que las doctrinas libre pensadoras han adquirido de algún tiempo á esta parte en la capital de la vieja Castilla.

La propaganda activa hecha desde las columnas de la prensa en general, enérgicamente secundada, en la primera época de la publicación, por el periódico *El 11 de Febrero;* la incansable voz del decano de la democracia castellana D. Lucas Guerra y otros distinguidos republicanos; la ilustración y valentía de los obreros que, ávidos de regenerarse mejorando su estado por la instrucción, tampoco han perdido momento, han conducido al primer resultado práctico, á la creación de la primera Escuela laica en Valladolid.

Y verdaderamente que los iniciadores y sostenedores de la misma pueden estar satisfechos porque con escasos elementos no es posible obtener más resultados.

Siete modestísimos obreros, reunidos cierto día, concibieron la idea grandiosa cuya realización habían considerado poco menos que imposible otros, que no son acaso ni tan modestos ni tan obreros.

Constituidos interinamente en Junta Directiva, comenzaron con ardor los trabajos de propaganda, recibiendo constantemente adhesiones, cuyo número á no dudarlo contribuyeron poderosamente á aumentar las reuniones de libre-pensadores en que el Sr. Chíes, tan incansable siempre, dejó oir su autorizadísima voz.

El 25 de Marzo último, con asistencia del doctor Garrabó, venido de Cataluña exclusivamente á verificar la instalación de la Escuela «Luz de Castilla,» que tal es su título, se verificó solemnemente la inauguración con asistencia de más de 300 socios y 70 niños de ambos sexos, en un espacioso y bien acondicionado local de la calle de Miguel Iscar.

En dicho día, como en los domingos 28 de Marzo y 4 del actual, se han verificado numerosísimas reuniones en las que el bello sexo ha tenido escogida y nutrida representación y en las que, entre contínuas salvas de aplausos, hicieron uso de la palabra los Sres. Guerra, Cordón, señorita Marqués, varios ilustrados obreros, algunos niños y niñas, el que esto escribe y el señor Gabarró, que en tres notables discursos expuso claramente el objeto que el laicismo se propone, sus relaciones sociales, científicas y religiosas, y terminó en la última presentando al público el último de dichos días á los 225 alumnos que el nuevo centro de enseñanza cuenta ya, y que en el corto espacio de ocho ó diez días han hecho rapidos progresos.

Los socios protectores de la Escuela aumentan de día en día; el excesivo número de niños que á ella concurren, obliga á pensar ya en la instalación de una segunda; la Junta directiva se multiplica y no olvida detalle, todo lo cual hace esperar fundadamente que cuantos esfuerzos hagan nuestros enemigos para poner trabas al ordenado desenvolvimiento de la enseñanza laica se estrellarán ante la decisión de los que han comprendido sus intereses y sus deberes de buenos cabezas de familia en la época de transición que atravesamos

Ya se ha encargado definitivamente de la escuela el profesor que ha de dirigirla y el material de enseñanza esta completo.

Merece especialísima mención la distinguida profesora señorita Efigenia Marqués, que con valor y convicción á toda prueba, se ofreció á dirigir la escuela de niñas gratuitamente, y que hoy ejerce su delicado ministerio á satisfacción de los libre pensadores sus convecinos

¡Lástima grande se noten ciertos retraimientos injustificables é injustificados en políticos de valía que, siendo libre-pensadores y partidarios de la enseñanza laica, limitan sin embargo á mera fórmula su apoyo!

Mas esas mismas dolorosas ausencias dan un carácter más popular á la escuela recién inaugurada que, iniciada por obreros y sostenida por obreros, vive y vivirá mientras el auxilio del pueblo que ansía instrucción verdad no le falte, cosa que no sucederá por fortuna.

Nuestros amigos del resto de Castilla ya tienen algo bueno que imitar; secunden á Valladolid estableciendo centros de enseñanza laica por doquier y habrán dado un gran paso al camino del progreso.

MANUEL G.ª Y MOLINA-MARTELL.

En Alcira

Varios clérigos y un hombre

En Alcira persiguen los clérigos á un ciudadano español, por el delito de no haberse quitado el sombrero al pasar el Viático.

Ese ciudadano español tiene derecho, por la Constitución del Estado, á sostener la dignidad de su conciencia y de su vida, no haciendo reverencias ante aquello que no cree. ¿Que? ¿Consentirían esos clerigos en quitarse el sombrero ante la estátua de la República? ¿Consentirían en quitarse el sombrero ante quien llevase un poco de aceite bendecido por un masón? No; no lo consentirían y harían perfectamente. ¿Por qué lo que no quieren para sí, lo quieren para otro?

Si ellos han olvidado este precepto cristiano, el más puro y hermoso de aquella religión de tolerancia predicada por el Cristo, y hoy totalmente desvirtuada por los clérigos, los liberales no lo han olvidado y el Estado liberal español, conquistado á fuerza de luchar contra el nefando carlismo, ha establecido la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. La Constitución del Estado garantiza á todo hombre que viva en España, sea natural ó extranjero, la libertad de conciencia. «Nadie será molestado en el territorio español—dice la Constitución—por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto.»

Suponed que un extranjero protestante, judío ó moro, viene á España, confiado por ese artículo constitucional, en que nadie le ha de molestar por sus creencias, y que pasa al lado del Viático, que no representa para él nada, absolutamente nada de divino, y por no quitarse el sombrero se ve requerido ante un tribunal, y detenido por ese motivo en una población, á consecuencia de lo cual se le irrogan graves perjuicios en sus negocios. Se ve, pues, vejado moralmente y además perjudicado en sus intereses. ¿Consentiría en sufrir todo esto sin reclamar ante el representante de su gobierno contra tan evidente infracción de la primer ley del Estado?

Si no son las leyes en España una mentira, forzosamente se tendría que indemnizar á ese extranjero, porque era claro, evidente, inconcuso, que se le había *molestado por sus opiniones religiosas.* Los autores de las molestias no se reirían de su acción.

¿Y será menos respetable, menos sagrado, menos digna la conciencia de un hijo de la patria que la de un extranjero? ¿Y será menos respetable, menos sagrado, menos digno el derecho de un hijo de España que el de un extranjero?

El juez de Alcira, á cuyo amparo está ese derecho, cumplirá con su deber. No basta ya con desestimar las soberbias pretensiones de los clérigos, como se ha hecho en Madrid, en Asturias y en otras partes en casos análogos, es preciso que no quede impune la perturbación que se hace sufrir á un ciudadano honrado, distrayéndole de su trabajo y de sus negocios, mermando su libertad y su propiedad.

Entre tanto, ese ciudadano de Alcira, que no se inclina ni postema sino ante aquello que le dicta su conciencia, debe ser considerado por todos sus convecinos como espejo de hombres dignos y honrados, así como lo sería el católico que en Marruecos se negara á besar las babuchas de un santón, aunque toda la turba marroquí lo hiciese.

Los que repiten mecánicamente lo que ven hacer á los demás, sin tomarse el trabajo de reflexionar sobre ello, se parecen á los átomos que el viento lleva y trae á discreción; los que reflexionan, los que piensan, los que no se mueven sino por propio impulso y resisten á la común corriente, se parecen al roble, contra cuya fortaleza el huracan se estrella.

No es porque se trate de un libre-pensador, defenderíamos de igual modo á un católico, á un moro y á un judío, no queremos que la sociedad española esté compuesta de átomos, sino de robles.

Cura milagrosa

¡Milagro, milagro!

San Francisco de Paula ha devuelto la vista en la iglesia de Santos Juanes de Valencia á Mercedes N., que hace poco tiempo se quedó ciega.

Estando la Mercedes orando en dicha iglesia sintió terribles dolores que la obligaron á decir con grandes gritos: «¡Que me saltan los ojos! ¡Que siento terribles pinchazos!... ¡Ah, que veo á San Francisco!»

Y en efecto, había recobrado la vista.

Al día siguiente, un periodista que fué á cerciorarse del milagro oyó de labios de la paciente el relato fiel de los hechos. Esta estaba en el lecho, enferma á consecuencia de la emoción recibida.

Así se cuenta en una hoja impresa que se nos ha remitido por un devoto.

Y bien; que sea enhorabuena. Nosotros enviamos á Mercedes N. nuestros plácemes. Pero créalo, si en nuestra mano hubiera estado, como en la del Santo, darle la vista, le hubiéramos hecho el favor completo, como deben hacerse los favores, sin hacerla sufrir tanto como dice la infeliz que sufrió, ni obligarla á guardar cama. La hubiéramos enviado á su casa contenta como unas castañuelas dispuesta á echar un baile más que á meterse en la cama.

Todavía no es tarde, vuelva á la iglesia y pida á San Francisco que le llene el bolsillo de monedas de cinco duros para que su gozo sea completo; quien da ojos, mejor podrá dar monedas que hace ese vil y miserable gusano que se llama hombre.

¿No convendría crear en Valencia un instituto para curar la vista, por el estilo del que se ha creado en París para curar la rabia, haciéndolo saber á todas las naciones civilizadas?

Cuando un hombre tiene una virtud, se afana por aplicarla al remedio de la humanidad doliente; así está haciendo Mr. Pasteur. Pues si los hombres imperfectos hacen esto ¿qué no harán los santos? Así pues, si San Francisco ha curado á esa buena mujer, deberá querer curar á todos los que padezcan su misma enfermedad. De otra suerte van á resultar los hombres de hoy mejores que los santos.

Se nos ocurre una idea. ¿Por qué no ha de curarnos San Francisco mismo si curará ó no á todos los enfermos de la vista que se lo rueguen? ¿No les costará el mismo trabajo á los santos hacer el milagro de hablar que el de curar? Que hable el santo.

A muchas y portentosas consideraciones da lugar esta enmarañada, discutida y todavía no puesta en toda su luz, cuestión de los milagros.

Los curas en Cuba

Habiendo fallecido en Trinidad (Cuba) D. Marcos Martinez, empleado en telégrafos, excelente padre de familia, poeta, persona que gozaba de generales simpatías, el cura del cementerio en que se enterró increpó duramente sus restos por haber sabido que fué masón. Los acompañantes al entierro se indignaron de aquella impiedad, y dos periódicos, *La Industria* y *El Telégrafo,* se hicieron eco de tan legítima y noble indignación.

Otro periódico de la Habana, *El Eco del Vaticano,* órgano clerical, escribe con este motivo un artículo criticando también al cura, pero por demasiado piadoso, pues en su concepto debió *botar el cadáver del cementerio y á todos sus acompañantes.*

Es por demás edificante ese artículo. Pone al desnudo los sentimientos que llevan en el alma los ministros de la Iglesia de Dios. Véase la muestra:

«Lo de siempre; los señores masones pretenden tener el privilegio de vivir como les da la *real gana* y luego venir á descansar en el lugar de las personas honradas y cristianas, sin que nadie les diga esta boca es mía ¡Es mucho atrevimiento el de estos señores del *Taparrabo*!»

Lo mismo, lo mismo que empuñaban el rejón para avivar á los bueyes cuando eran mozos de labor, antes de llevarlos el obispo al seminario para darles carrera de balde y habilitarlos para guiar criaturas mansas, lo mismo manejan la pluma.

Y sigue:

«Lo más gracioso es que, enemigos declarados de la Iglesia, después que gastan su existencia en calumniar é insultar á sus ministros, con el mayor cinismo reclaman de éstos un lugar sagrado para el mísero cuerpo destinado á convertirse en polvo, cuando el alma vaya á los profundos infiernos á perderse eternamente.»

Esa sería vuestra delicia, que las almas de los que no se os humillan, de los que no os besan las manos, no se arrodillan á vuestros pies, sobre todo, no os dan dinero por echar bendiciones, contra el precepto claro y terminante de los Evangelios, que os impone dar *de gracia,* que esas almas que no se hacen vuestras esclavas entregándoseos á discreción, fueran á padecer eternamente penas que el ser más abyecto y malvado de la tierra no aplicaría jamás.

Por fortuna ya nadie que piensa da crédito á esas monstruosidades. De tal manera se han infiltrado las nobles ideas de la civilización en todas partes, que vuestro Papa romano da cruces al hereje Bismarck, prueba de que tiene conciencia de que lo del infierno es una falsedad. De otro modo no concedería premios á quien su Dios guarda eternos castigos; sería un sacerdote infiel; un mal sacerdote.

Y ¡oh escarnio! mientras esto hace el Papa con un hereje y extranjero, vosotros ahí, á un español, á un compatriota vuestro, le insultais en algo que respetan todos los hombres honrados, todos los pueblos civilizados y todas las religiones: en sus restos, llamándole *cuerpo... de delito,* y diciendo que *murió ni más ni menos que mi pobre perra, estiró la pata.*

Y al periódico en que esto hacéis le llamais *Eco del Vaticano.* Eco: ¿de qué Vaticano? ¿de ese de donde acaban de enviar cruces á Bismarck?

Escarnecéis prensa, cadáveres, vuestro propio nombre.

He aquí los órganos de moralidad que España viene mandando á América para educarla y civilizarla.

¡Así nos han traido tan horribles desastres!

El posibilismo ferrolano

Según nos escriben del Ferrol, allí son pocos los posibilistas, pero partidarios de la *evolución* lo son como el más pintado, quizá debiéramos decir: como el más tiznado. Evolucionando, en el sentido que evoluciona, al decir de las gentes, el cangrejo, han llegado á rebasar las lindes, límites, alejanos ó confines del republicanismo, y penetrado, papeleta en ristre, en el vedado de la monarquía.

Véase en prueba plena de tan extraordinario y *evolucionistimo* acontecimiento la siguiente proclama:

***

Comité democrático gubernamental del Ferrol

La elección de diputado á Cortes por este distrito, que tendrá efecto el 4 del corriente, impone á este comité la obligación de señalar la conducta que nuestros amigos y correligionarios deben seguir al ejercitar su derecho de electores.

Inclinábase nuestro ánimo á que todas las fracciones republicanas votasen por acumulación, como medio de sumar sus fuerzas y de disciplinarlas para mas altos fines; pero esta aspiración no podemos realizarla sin pecar de inconsecuentes, dada la incompatibilidad notoria que existe entre nuestros ideales y los que sustenta en reciente manifiesto el candidato designado por la coalición.

Por otra parte, ha venido á destruir nuestro leal propósito el hecho de haberse presentado en Huesca otro candidato de la coalición frente á frente del Sr. D. Emilio Castelar, lo cual, sobre

© Biblioteca Nacional de España

ser á todas luces anti-político, revela que se prescinde hasta de las consideraciones debidas á la más alta personalidad de nuestro partido.

Pero los republicanos históricos no podemos abstenernos de ejercer la función más difícil del ciudadano, y careciendo de candidato propio, dedúcese claramente que el deber nos manda emitir nuestros sufragios á favor de aquel que profese ideas más afines ó más conformes con nuestra tendencia gubernamental.

Sentado esto, la designación de candidato no ofrecía dudas: y en tal concepto el comité acordó, por unanimidad, aconsejar, como lo hace, á los republicanos históricos de esta ciudad, que voten resueltamente al demócrata Sr. D. Aureliano Linares Rivas, dando así testimonio de su acendrada fe política y del interés que les inspiran las conveniencias de la localidad.

Ferrol, 1.° de Abril de 1886.—Ildefonso Sanz.—José Llorca.—Gerardo Vazquez—José Martínez Arquez.—Jacinto López.—Eduardo Picos.—Manuel Vareta.—Francisco Martínez Adrio.—Manuel Comellas.

***

Renunciamos á todo comentario. Los dejamos íntegros á los dignos republicanos gubernamentales, que en Reus y tantísimas otras poblaciones, han dado honradamente sus sufragios á los candidatos de la coalición, ó al Sr. Pí Margall para su acumulación. El acto de los posibilistas del Ferrol, votando á un monárquico como el Sr. Linares Rivas, es un paso gravísimo, aun más que por su propia significación, por las tendencias que revela.

Nosotros, que vimos con satisfacción á un posibilista significado de Madrid, votar, con la papeleta abierta, la candidatura de la coalición, esperamos que los gubernamentales decididos á no votar jamás á un monárquico, pidan explicaciones á quien puede y debe darlas, respecto al acto de sus correligionarios del Ferrol. Si esto pasa en silencio, tendremos derecho á pensar que en el posibilismo, donde tanto se cacarea la disciplina, cada cual hace lo que se le antoja, aunque se le antoje la enormidad que se les ha antojado á los posibilistas ferrolanos.

Al libre pensamiento (1)

Quien tu poder á comprender no alcanza
pretende contener tu raudo vuelo.
El necio en pos de tí su dardo lanza;
pero el sabio te dice: «avanza, avanza,»
y al formarte Dios dijo: «Escala el cielo.»

Si hay quien corre á buscar su propia ruina
sintiendo al verte libre odio profundo,
tan solo será un ser de alma mezquina:
¿Quién puede odiar la luz pura y divina
que vivifica y regenera al mundo?

¡Atrás los que sembrando vais rencores,
buscando albergue entre las densas nieblas!
Inútiles serán vuestros furores:
Dios es un manantial de resplandores,
y no puede existir en las tinieblas

Abrid paso á esa luz resplandeciente
que dejando va un rastro luminoso:
vedla del genio en la espaciosa frente.
¡Qué aspecto tan terrible é imponente!
¡Qué cuadro tan magnífico y grandioso!

¡Pensamiento, eres libre! ¿Quién no escucha
la voz que adora y que bendice el alma?
Mucha sangre has costado, mucha, mucha;
mas si venciste en la terrible lucha...
tuyo es el galardón, tuya es la palma.

Te elevas entre nubes de topacio
traspasando las moles de granito.
Si con tus alas hiendes el espacio...
¡el universo entero es tu palacio;
tu grandiosa corona lo infinito!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES

Organización republicana

La Carolina (Jaen)

Nuestros amigos, los federales orgánicos de La Carolina, se han reorganizado en la forma que indica la siguiente acta:

En la ciudad de La Carolina á veinte y siete de Marzo de mil ochocientos ochenta y seis: Reunidos los individuos que en esta localidad forman el partido republicano federal orgánico, con el fin de proceder á la constitución del comité que dirija y ejecute los acuerdos que por esta fracción se adopten; por unanimidad fueron elegidos los siguientes:

Presidentes honorarios: D. Juan Bautista Delgado Leyva, D. Lázaro Garzón Jurado.

Presidente efectivo: D. Juan Castellano Casado, comerciante.

Vicepresidente: D. Bartolomé Garzón Escribano, comerciante. D. Francisco Zapata Garrido, propietario.

Vocales: D. Francisco de Lara Cruzado, veterinario. D. Emilio Bernabeu Fernández, propietario. D. Tomas Pérez Padilla, abogado. D. Francisco Gómez, empleado.

Secretarios: D. Juan de la Cruz Moreno Chicharra, empleado. D. Carlos Alvarez Sotés, médico.

(1) Leido en la velada libre-pensadora de Valladolid de 18 de Febrero de 1886.

Representante en el comité provincial: D. Manuel María Montero Moya.

Asimismo quedó acordado comisionar á don Ramón Chíes, confiriéndole amplios poderes, para que represente á dicha fracción en cuantos actos sean necesarios, y redunden en beneficio de los principios que sustentamos.

Con lo que se dió por terminado el acto, consignándose en la presente, que firman los asistentes á él, de que yo el secretario certifico.—Siguen las firmas.

Y para que conste y surta sus efectos expido el presente que, visado por el presidente del comité, firmo en la Carolina á veinte y siete de Marzo de mil ochocientos ochenta y seis.—V.° B.° El Presidente, Juan Castellano.—El Secretario, Juan de la Cruz Moreno.

Puerto de Santa María

El día 6 del corriente se procedió, en reunión pública de más de doscientos republicanos federales, á la elección de comité del partido, el cual quedó constituido en la forma siguiente:

Presidentes honorarios: Ciudadanos Francisco Pí y Margall y Ramón de Cala.

Presidente efectivo, ciudadano Francisco Marqués Navarro.

Vicepresidente, ciudadano Luis Marqués.

Vocales: Ciudadanos Joaquín Rubio, José Vía, Manuel Olivares, Juán Marqués, Antonio Notario, Antonio Movellán, José Ruano, Salvador Jiménez, José de la Torre, Joaquín Fernández y Leonardo Chapela.

Secretarios: Ciudadanos Ignacio Aguilar y García y Manuel Rodríguez Lora.

Quesada (Jaén).

Los republicanos federales de esta villa, reunidos en número considerable el 6 del pasado Marzo, eligieron el siguiente comité:

Presidentes honorarios: D. Francisco Pí y Margall y D. Ramón Chíes.

Presidente efectivo, D. Aureliano Serrano Valdés.

Vicepresidente, D. Norberto Gallego Martín.

Vocales: D. Domingo Bonavida Muñoz, don José Jurado y Rodríguez, D. Ramón Marín Guerrero y D. Andrés Escobar y Pozas.

Secretarios; D. Francisco Víctor Ruiz Ibernon y D. Juán Aguila de la Torre.

Adhesiones

Badajoz 3 de Abril de 1886.

Sres. Chíes y Demófilo:

Los que suscriben, jóvenes todos, se adhieren con entusiasmo y felicitan á Vds. por las santas ideas de Libre-pensamiento y República que propagan y defienden. Trazan estas líneas hondamente impresionados con la visita del eminente filósofo D. Nicolás Salmerón. Su noble figura, su actitud, su gesto, su soberana elocuencia han dejado una huella indeleble en nuestros corazones. Con defensores de este género, nuestras ideas triunfarán al punto sin duda. Aquí se han convencido y hecho republicanos muchos con solo oirle.

Hagan extensiva nuestra felicitación al insigne D. Francisco Pí Margall, y á todo el personal de esa redacción.

De Vds. et, *Rafael Montes*.—J. C. Hernández.—A. M. Benítez.—Federico Rodríguez.—Angel Pereira Cabrera.—José Torres Rajo.

Bibliografía

D. Manuel Becerra, apuntes biográficos por don Francisco del Pino.

Comencemos hablando de la forma en que está escrito este libro. El Sr. Pino es un escritor probado y un periodista viejo. Sabe dar á la narración ese agrado que hace se miren los libros con predilección. Es castizo y conoce *la armonía de la prosa*. En una palabra, la forma, el lenguaje de este libro sólo merece alabanzas y por ello se las tributamos.

No así con lo que llamaríamos el fondo. El señor Pino pertenece *ahora* á la fracción izquierdista, y es claro que sólo maravillas da de haber hecho el Sr. Becerra en su vida política.

El tiempo que el autor ha empleado en escribir la biografía del Sr. Becerra, pudiera haberlo dedicado á trabajo de mayor interés. Queriendo alegar meritos del *ex-popular* republicano, llega á decir que sabía hacer *gimnasia* cuando era chiquitín. Ya lo creo; y no debe haber perdido la costumbre, pues como decía un amigo nuestro, *ha pegado un salto desde las barricadas á palacio sin tropezar en la consecuencia política.*

De la opinión del Sr. Pino, se deduce que si no se *mete* en política el Sr. Becerra, ni se hace la revolución, ni se entienden los hombres políticos, ni hay partido izquierdista, ni se arreglan los conflictos internacionales, ni se salva el país. Con Becerra y sin Becerra la política y la revolución hubiera seguido su marcha. Lo que sucede es que aquí el monago quiere ser sacristán, y el sacristán presbítero, y el presbítero obispo, y el obispo cardenal, y el cardenal papa: lo que sucede es que á las medianías discutibles se las quiere presentar como genios profundos y políticos sin rival. Por eso hay que matar este personalismo repugnante; por eso hay que dar á cada uno su merecido.

Para terminar: lo que más falta en esta biografía es la imparcialidad: la edición está hecha con lujo, y es un libro *muy grande para un hombre solo.*

***

Las Torturas de una noche, poema por J. Perez Arribas.

Está escrito en décimas: abunda el ripio. El autor, antes de volver á publicar algo, debe corregirlo repetidas veces. No está el mérito en escribir mucho, sino bien.

***

BIBLIOTECA MÍSTICA.—*Los Católicos, por T. Camacho.*

Cuatro tomos lleva publicados esta lujosa Biblioteca y cada día tiene mayor aceptación.

El ingeniosísimo escritor D. Tomás Camacho es autor del cuarto tomo y en verdad que ha sabido cumplir su cometido. Sus versos despiden gracia y su sátira es punzante.

En diversas composiciones ya festivas ya serias, ataca los defectos de los que pretenden pasar por católicos en este pueblo de la farsa y de la hipocresía.

Las composiciones que llevan por título *¿Para qué sirve una iglesia?* y *Candidez*, son propias de un verdadero poeta y lo que es más, de un convencido libre-pensador.

Recomendamos á nuestros lectores con toda eficacia la adquisición de *Los Católicos*, en la seguridad de que habrán de agradecer nuestra sincera recomendación.

Está el libro elegantemente editado; su precio una peseta, dirigiéndose los pedidos á la administración de la Biblioteca, Rojas, 4, entresuelo.

***

El Secreto de la Domadora y *El fondo del aljibe:* por D. F. Degetáu y Gonzalez.

Este libro comprende dos novelas de corta estensión y en las cuales el autor, con discreción suma, defiende una causa tan simpática como la redención del niño. Mas que novelas son ensayos acertadamente hechos. El Sr. Degetáu maneja el lenguaje con soltura y ofrece grandes esperanzas. Acompañan al libro una especie de prólogo agradabilísimo del Sr. Tolosa Latour y una hermosa carta del Sr. Zahonero.

***

Agradecemos vivamente al Sr. D. José Gallego Diaz, director general de Obras públicas, el ejemplar de la Memoria de Obras públicas, en lo concerniente á carreteras y año 1885. Es un libro digno del Estado y sumamente útil.

***

Tipos y tipejos.—Notable colección de artículos humorísticos del discreto y acreditado escritor D. J. Moja y Bolivar, director actualmente del periódico *Las Noticias* de Málaga. Pocas lecturas más agradables é instructivas que la de este libro, de que nos prometemos reproducir algún capítulo. Véndese en las principales librerías.

***

El Poder temporal de los Papas en el siglo XIX, por D. Nicolas Diaz y Pérez.

Acaba de ponerse á la venta este libro de recomendable lectura, al precio de dos pesetas en las principales librerías.

***

Dios ante el sentido común ó sea las ideas naturales opuestas á las sobrenaturales, por el cura Juan Meslier. Con decir que forma parte esta obra de la Biblioteca de nuestro querido colega *El Motin*, basta para recomendarse su lectura á todos los libre-pensadores. Para adquirirla dirigirse á la administración de *El Motin* San Bernardo 94.

***

De Bureo.—(Artículos de viaje) Segunda docena, por D. Antonio Sanchez Perez, 1886.—Precio dos pesetas. Acaba de publicarse este nuevo libro del discreto y galano escritor federal, que tan gallardas muestras tiene dadas de su festivo ingenio. Para adquirir la obra en provincias, dirigirse á la administración de nuestro estimado colega *La República*, Daoiz y Velarde, hotel.

***

Han llegado á nuestro poder los cuadernos desde el 87 al 100 de la importante obra *Cristóbal Colon*, que publica la Casa Editorial de don Felipe González Rojas, situada calle de San Rafael, número 9 (barrio de Pozas).

Juntamente hemos recibido los cuadernos desde el 25 al 36 de la no menos interesantísima novela *José María el Tempranillo*, que edita la misma Casa Editorial.

Asimismo tenemos á la vista los cuadernos desde el 15 al 24 de la popular y reconocida obra *Pedro de Alvarado*, que también publica el infatigable editor señor González Rojas, cuya obra no nos sorprende el extraordinario éxito que está alcanzando, dado su asunto y lo magnífica que es su ilustración.

Suscríbese á todas estas obras al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor, y en la de sus corresponsales de provincias.

Advertencia

Rogamos á los señores suscritores y corresponsales que se hallan en descubierto con esta administración, procuren nivelar sus cuentas en todo el presente mes.

Advertimos á los segundos que nos veremos obligados á continuar publicando los nombres de aquellos que no lo hayan verificado antes del día 1.° de Mayo.

LA ADMINISTRACIÓN

Correspondencia

administrativa

Lora del Rio.—A. V.—Remito nuevamente el paquete y quedo esperando su remesa de fondos como prometes. Es odioso efectivamente, pero necesaria nuestra determinación. El mal proceder de ciertos hombres nos obliga á ello con harto pesar nuestro

Málaga.—R. G. Son 12'50 pesetas las que V. adeuda.

Puente Mayor.—J. M. B.—Remití su pedido de libros.

Alcoy.—V. C.—Recibidas 30 pesetas. Remití tres ejemplares *Secretos* y el otro libro que encargaba.

Gijón.—S. G.—Idem 10 pesetas y remití 12 ejemplares de *secretos*

Pelas.—R. P.—Idem 50 pesetas y queda hecho el aumento. Envíe 10 ejemplares de *Secretos* y seis de *Memorias*.

Almansa.—M. B.—Queda hecho el aumento y cumplido encargo.

Navalmoral.—F. G. L.—En mi poder 14 pesetas, que dejo abonadas, así como lo correspondiente á dos paquetes que *limpiaron* en correos. ¡Lo de siempre!

Benavente.—M. L.—Recibidas 46'10 pesetas. De acuerdo en un todo con su cuenta.

Burdeos.—S. L.—En la imposibilidad de hacerlo como desea, creo conveniente esperemos ocasión propicia.

Vitoria.—C. E. Suscrito hasta fin de año y remití un ejemplar de *Secretos*.

Nava del Rey. A. G.—Idem á fin de Junio.

Talavera de la Reina.—V. R.—Remití seis ejemplares de *secretos*.

Soria.—M. R.—Recibidas 100 pesetas, que distribuiré, según avisto, tan luego vayan presentándose al cobro.

Sabadell.—M. M.—Remití 12 ejemplares de *Secretos*.

Vanepellas.—T. L.—Hecho el aumento en el paquete y abonadas 10 pesetas recibidas.

Agullas.—J. H.—Acepta su proposición y remito los ejemplares que pide.

Baza.—A. B.—Hecha y pagada á fin Junio la suscrisión pedida.

Liverpool.—F. 2.° R.—Remití un ejemplar de *Artículos Religiosos*, por Demófilo.

Cuenca.—J. V.—Hecha y cubierta á fin Septiembre la nueva suscrición pedida.

Aguaroba.—J. G.—Idem á fin de Marzo del 87.

Villarrobledo.—J. V.—Tomada nota y empecé á servir las que V. avisa.

Pobla de Cervoles.—J. Ll.—Idem la suya. Los pagos en letra ó libranza á mi nombre.

Cervera.—J. M. Z.—Idem las que V. pide y queda hecha la variante que indica.

Malaga.—M. R.—La suya cumple en fin del mes actual.

Bejar.—A. G.—Terminó la de V. en fin de Noviembre pasado. Hecha la rectificación en la faja.

Vinaroz.—J. C. F.—Anotada y cubierta la de V. hasta fin de Junio.

Gijón.—E. M.—Idem la que V. pide á fin Marzo de 87. Entregamos 10 pesetas á *El Motin*.

Molina.—A. F.—Renovada la suya á fin de Junio, y entregue la peseta que remite para el. ¡Verán Ustedes!

Andújar.—B. L.—Comenzó á servir las que V. avisa.

Torremolinos.—F. V.—Anotada la que V. pide hasta fin de marzo del 87.

Molóvar.—V. H. M.—Servido el libro que pidió.

Toro.—J. G.—Complacido.

Barcelona.—M. S.—Remití dos ejemplares de *Secretos*.

Barcelona.—B. G.—Idem 12.

Tarifa.—F. de P. M.—Idem uno de *Batallas*.

Santa de Alcantara.—A. A.—Idem uno de *Secretos*. La carta á que alude no se recibió.

Pamplona.—J. D.—Recibidas 22'50 pesetas que daté en cuenta.

Linares.—J. L.—Idem 50 que aplico á los conceptos que usted indica. Remití 6 ejemplares de *Secretos*.

San Carlos del Valle.—G. R.—Hecha y cubierta hasta fin de Septiembre la nueva suscrición que pide.

Baza.—J. M.—Recibidas 32 pesetas que daté en cuenta.

Aranjuez.—H. S.—Idem 31'65 pesetas id. id.

Bribiesca.—D. del P.—Idem 18 id.

Huesca.—F. S.—Remití dos ejemplares *Secretos* y uno de *Memorias*.

Nueva York.—R. G. S.—Idem 10 de *Secretos*.

Orense.—D. V.—Idem su pedido de flores y nota de su importe.

Portman.—A. Q.—Idem los que V. pidió.

Las Palmas.—A. D.—Idem id.

Santa Cruz de Tenerife.—A. G. G.—Recibí 32 pesetas que abono en cuenta. Envíe los 12 ejemplares de *Secretos* que pide.

Benajoz.—J. R.—Recibidas 26'25 pesetas que nivelan su cuenta por fin de marzo.

Salamanca.—J. R.—Idem 94 pesetas y hecho el aumento en el paquete.

Mayagüez (Puerto Rico).—J. Ll.—Remití 25 ejemplares de *secretos*. Desde el presente número comienzo á servir el paquete pedido.

Palamos.—J. D.—Recibidas 6 pesetas. La libranza de Marzo la tengo en mi poder.

San Fernando.—A. G.—Idem 25 y fueron entregadas 11'75 á el. ¡Verán Ustedes! Nivelada su cuenta por fin de Marzo y estoy de acuerdo en los demás que indica.

Valencia.—J. P.—En mi poder 90'30 pesetas que le abono en cuenta.

Almansa.—M. B.—Idem 21 y queda complacido en lo que pide.

San Sebastian.—T. G.—Idem 30'75. Remití como desea 4 ejemplares de *Memorias*, 8 de *secretos*.

Granada.—P. P.—Remití los números pedidos y queda hecho el aumento.

Orense.—J. M. A.—Recibidas 43'15 pesetas que abono en cuenta.

Noveda.—M. R.—Conforme y soy el primero que me felicito de ello.

Vitoria.—A. G.—Recibidas 18'45 pesetas que le dejo abonadas en su cuenta.

Buñol.—T. M.—Remití un ejemplar de *Secretos* y hecho el aumento en el paquete.

Aguilas.—J. H.—Hecho el aumento pedido.

Lerida.—L. A.—Remito hoy 4 ejemplares de *Secretos*.

Granada.—J. R. L.—Recibí 60'75 pesetas que daté en cuenta. Remito dos ejemplares de *Memorias*.

El Administrador,

JOSÉ MATARREDONA.

Anuncios

BIBLIOTECA

DEL LIBRE-PENSAMIENTO

TOMOS PUBLICADOS

I. ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES, por Demófilo: precio: al público en general, 1 peseta, á nuestros suscritores, 0'75.

II. MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE, por Constancio Miralta (presbítero), con un prólogo de D. Ramon Chíes: precio: 1,50 pesetas, 1,25 á nuestros suscritores.

III. BATALLAS DEL LIBRE-PENSAMIENTO, por Demófilo: precio, 1,50, 1 peseta á los suscritores.

IV. ECOS DE UN PENSAMIENTO LIBRE, por Antonio R. García-Vao, con un prólogo de Demófilo: precio: 1,25 pesetas, para los suscritores 1 peseta.

V. LOS SECRETOS DE LA CONFESION, por Constancio Miralta (presbítero), 5.ª edicion: precio: 2 pesetas, para nuestros suscritores 1,50 pesetas.

NOTA. Los corresponsales de nuestro periódico tienen derecho á la misma rebaja que los suscritores, en todos los pedidos que dirijan á esta Administracion.

LOS CATÓLICOS

POR

TOMÁS CAMACHO

Un elegante volúmen de 96 páginas, con chispeantes composiciones anticlericales y grabados intercalados en el texto. Precio: *una peseta.*

De venta en todas las librerías y en la Administracion de este periódico.

ANUARIO CIENTÍFICO

Recopilacion de los principales descubrimientos que marcan el movimiento científico del año 1885

POR ODÓN DE BUEN Y VICENTE CASTELLÓ

Abarca las secciones siguientes: Astronomía, Meteorología, Física del Globo, Historia Natural, Física, Química, Medicina, Geografía, Necrología.

Se vende á TRES PESETAS y los pedidos pueden dirigirse á la librería Gutemberg, Príncipe, 14, Madrid, ó á la redaccion de LAS DOMINICALES.

EL *ESPEJO NACIONAL* ha puesto á la venta el retrato perfectamente litografiado de don Ramón Chíes. Precio, dos reales ejemplar. Los pedidos á la administración de *El Espejo Nacional*, Espíritu Santo, núm. 18.

ANUARIO DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA, de la magistratura y de la administracion, ó directorio de las 400 000 señas de España, Ultramar Estados Hispano-Americanos y Portugal, con anuncios y referencias al comercio é industria nacional y extranjera.—(C. Bailly-Bailliere).—Un tomo encuadernado en tela, de mas de 2.500 páginas.—Precio: 20 pesetas en Madrid. Obra útil é indispensable para todos.—Evita perdida de tiempo,—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la administracion, librería de Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Sta. Ana, 10, Madrid.

Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la Lengua Española, por D. Enrique Jaramillo y Raquena, en colaboración de distinguidos escritores.

Esta voluminosa y notable obra llena indudablemente un gran vacío entre las mejores obras de consulta: abraza un terreno vastísimo y está escrita con una corrección y propiedad admirables y una concisión tan explícita como satisfactoria, á pesar de la brevedad con que describe y define todas las voces técnicas y científicas en todas sus acepciones, todos los nombres geográficos del mundo, y un número considerabilísimo de biografías de los hombres más célebres y distinguidos en todos los ramos del saber humano, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

La obra no puede ser más recomendable, habiendo merecido una brillante aceptación cuando apenas ha sido conocida.

Hasta la fecha se han publicado ocho cuadernos.

Cada cuaderno cuesta 25 céntimos de peseta.

Se suscribe en la administración de *El Diccionario*, Lope de Vega, núm. 46 y 48, bajo, y en estas oficinas, pudiendo hacer los pedidos al administrador, D. José Matarredona.

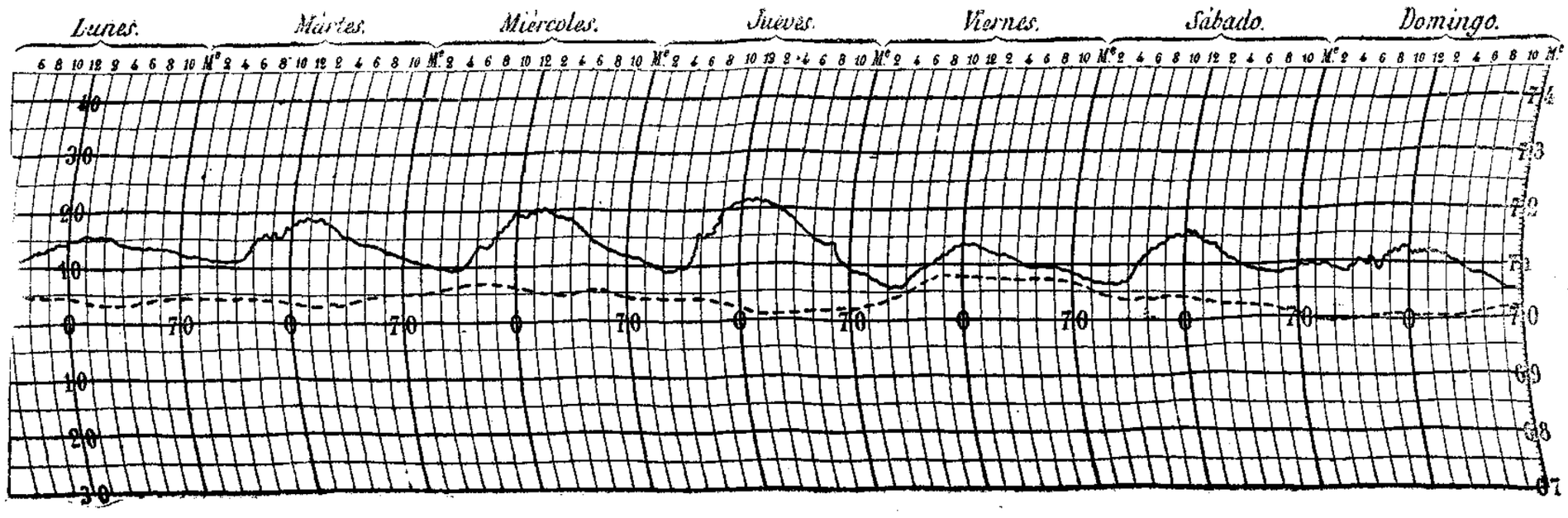
ACADEMIA POLITECNICA, CALLE DE SAN Bernardo, 26, principal.—En este establecimiento, dirigido por los Sres. Alonso Granes y Cuadra Berlanga, se da la enseñanza necesaria para el ingreso en todas las carreras especiales y en la Academia general Militar.

Imprenta de Alfredo Alonso, Soldado, núm. 3

BOLETIN METEOROLÓGICO

TERMÓMETRO Y BARÓMETRO EN MADRID DURANTE LA SEMANA QUE TERMINÓ EL DOMINGO 11 DE ABRIL DE 1886

LA CURVA CONTINUA ES LA TERMOMÉTRICA, LA DE TRAZOS ES LA BAROMÉTRICA.



RÉGIMEN CICLÓNICO

En el período que acaba de terminar, permaneció Europa durante los tres primeros días sometida al mismo régimen que al terminar la anterior, pero desde el miércoles, el anticiclón en los parajes de la Isla de la Madera se rehizo, y mientras los movimientos ciclónicos se aproximaban á las costas NO. de Europa, la parte de anticiclón que cubría la Rusia se avanza al Norte simultáneamente; los movimientos ciclónicos perdieron su energía, y concentrándose sobre las Islas Británicas, se produjo uno de esos bruscos cambios tan característicos de este invierno, pasando toda la área de bajas presiones á través la Europa Central al Mediterráneo.

Bajo estas condiciones, excusado es decir que en España han vuelto á experimentarse vientos violentos y fríos del NO. y NE. con cielo nuboso y lloviznas frías y nieves en los parajes elevados.

JOSÉ MACPHERSON

© Biblioteca Nacional de España